

Año XII : N.º 595

20

céntimos

# EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA  
Director y propietario: FERNANDO BARANGÓ-SOLIS

8 Septbre. 1923

20

céntimos



*Albert Steinrück*



**GRANDES ARTISTAS ALEMANES.** — Uno de los protagonistas de la hermosa película «Monna Vanna», exclusiva especial Gaumont.

## Los grandes concursos de EL CINE

### ¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla

Vamos a suspender temporalmente por dos o tres semanas la publicación de fotografías, para dar lugar a algunos concursantes que nos anuncian los envíos de las suyas. Entretanto seguimos reproduciendo las principales bases del concurso, para aquellos de nuestros nuevos lectores que aún no las conocen.

1.ª EL CINE publicará las fotografías que se le envíen y que vengan acompañadas, para resarcirnos en parte de los gastos que nos supone la confección de los clichés, de sellos o letra de fácil cobro por valor de 5 pesetas. En el dorso de la fotografía debe escribirse con letra clara el nombre o pseudónimo del concursante, estatura, color del pelo y de los ojos.

2.ª En cada número de EL CINE, cuando hayamos terminado de publicar los retratos, se publicará un cupón al objeto de que los lectores puedan mostrar su preferencia—emitiendo tantos votos como cupones envíen, en un sobre abierto y con franqueo de dos céntimos — por los retratos publicados. Cuando declaremos cerrado el concurso se procederá a un escrupuloso escrutinio y a la concursante y al concursante que hayan obtenido mayor número de votos se considerará que corresponden los dos primeros premios. Como ya hemos indicado, estos consistirán en unos pergaminos artísticos y en el compromiso que contraemos de gestionar su admisión en una de las principales casas españolas que se dedican a la confección de películas.

3.ª Se crean otros cuatro premios — premios segundo y tercero respectivamente para los concursantes femeninos y masculinos — que consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad que se detallarán oportunamente.

Los retratos deben enviarse, dirigidos al director de EL CINE y procurando, claro es, en interés de los concursantes, que el tamaño de las caras sea por lo menos como el de las fotografías de artistas que se publican ordinariamente en nuestra sección «El mundo de la cinematografía».

## CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

### ¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?

Publicaremos los chistes y anécdotas que se nos envíen relacionados con el concurso cinematográfico, y cada mes se otorgará un premio, consistente en una suscripción anual a EL CINE al que resulte más ingenioso.

—¿Por qué George Walsh hizo la cinta «A toda velocidad»?

—Porque trabaja en la Fox y no es extraño que vaya siempre corriendo.

—¿El colmo de un alpargatero?

—Ponerle a las alpargatas cintas cinematográficas.

—¿El colmo de lo imposible?

—Casar a Antonio Moreno con Perla Blanca y que dé ésta a luz un «Blanco y Negro».

—¿Cuál es la cosa más rara en los artistas de cine masculinos?

—El estar siempre en cinta y no dar a luz.

José Mañas Medina

—Si William Fox contendiese en cualquier prueba con George Walsh, ¿cuál vencería?

—Forzosamente el primero, pues el fox siempre triunfó del vals.

—¿Cuál es la «estrella» más luminosa?

—Dorothy Philips.

—De los tres Farnum, ¿cuál es el más inventor?

—Sin duda alguna Franklin.

—¿Cuál es la actriz que si la seducen hace caso omiso de ello?

—Viola-da-y-ná.

—¿Qué actor es el predilecto en Albacete?

—Puñales (J. e Ryan).

—¿Cuál es el actor más pobre?

—William D-un-can, porque sólo tiene un perro.

—¿Cuál es el actor que siendo de los más antiguos es moderno al mismo tiempo?

—Amleto Novel-li.

Antonio Noguera Riera

—¿Cuál es la artista cinematográfica que tiene siempre sed?

—La Daniels, porque todos le dicen: Bebe... Daniels.

—¿Qué diferencia hay entre Douglas Fairbanks y una mujer que sea natural de Palma de Mallorca?

—En que Douglas es atleta, y la mujer en aquella isla es «atleta».

Pascual Bort

## REFLEJOS DE LA PANTALLA

## EL MATRIMONIO Y EL ARTE

Hace unos cuantos años, una escritora notable y un director de películas cinematográficas no menos notable, encontraron su unión intelectual tan perfecta, que se decidieron a hacerla permanente en la vida. Desde el día que esa escritora y ese director unieron sus destinos para siempre en el altar, su cooperación intelectual ha sido tan efectiva, que el nuevo arte del cinema les debe una buena parte de su desarrollo. Esta pareja de artistas es hoy día muy conocida en los círculos cinematográficos norteamericanos, pues los nombres de George Fitzmaurice y de Ouida Bergere, su esposa, han contribuido de una manera decisiva al éxito de un buen número de películas de la Paramount. La unión de estos dos artistas ha venido a desmentir la creencia de que los matrimonios entre artistas no suelen ser felices.

«Hace varios años — nos dijo recientemente Mrs. Ouida Bergere— que mi marido y yo colaboramos en el estudio de la Paramount. Y la experiencia nos ha demostrado que dos artistas que congenien pueden colaborar más eficazmente, siendo esposos, que si su unión fuese meramente espiritual. Una combinación artística en diferentes circunstancias sería poco menos que imposible.»

Los esposos Fitzmaurice están en la actualidad en el estudio cinematográfico de Lasky dirigiendo la impresión de la película «To Have and To Hold» (Tener y mantener), en la cual los eminentes artistas Betty Compson y Bert Lytell interpretan los papeles principales.

Miss Bergere y el que esto escribe paseamos por el espléndido jardín del hotel donde la escritora y su esposo han formado su hogar. Al hablar con miss Bergere se descubre al instante su temperamento emotivo heredado de su padre francés y de su madre española.

«Mi esposo y yo—dijo ella—creemos que para la consumación de cualquier obra, dos mentalidades pueden laborar más eficazmente que una sola. De consiguiente, cuando el director general de producción de la Paramount nos confía la impresión de una producción cinematográfica, mi esposo y yo discutimos todos los detalles que tienen que ver con el argumento, trajes, decorado, alumbrado, etcétera. Mi trabajo principal consiste en

escribir el argumento o adaptar a la pantalla el asunto que el autor nos entrega en forma de manuscrito. Mi esposo vierte a la pantalla las ideas sometidas en forma de «escenario» o argumento.

»Por ejemplo, cuando estábamos impresionando las escenas de la película «The Man from Home», en Londres, durante cinco días consecutivos anduve por los principales establecimientos de modas

laboramos íntimamente a fin de que el punto de vista femenino esté de manifiesto en la escena.

»Esta colaboración no es única en el estudio de la Paramount. Los esposos John S. Robertson (Josephine Lovett), colaboran también juntos en la producción de películas, a las cuales muy bien puede dárseles el calificativo de verdaderas obras de arte.

»No creo que exista en el mundo una unión más justificada que la del director de películas y la autora de argumentos. Las dos profesiones están tan íntimamente ligadas entre sí, tan dependientes la una de la otra, que los resultados obtenidos con tal cooperación no pueden ser más excelentes.»

Ouida Bergere es una de las autoras de argumentos más eminentes no sólo en los Estados Unidos, sino que también en otros países de Europa, especialmente en Inglaterra. Sus padres llegaron a los Estados Unidos desde Europa cuando la niña no tenía más que ocho años de edad. Miss Bergere ingresó en el teatro cuando tenía apenas quince, trabajando con los grandes actores americanos Robert Ederwon y Wilson Lackaye. Poco tiempo interpretó miss Bergere ante el objetivo de la cámara, pues la aceptación de un argumento escrito por ella por la empresa Pathé, la convirtió en autora de argumentos cinematográficos.

Mr. Fitzmaurice trabajaba a la sazón en el departamento de argumentos de la casa Pathé, donde comenzó el romance que culminó con el casamiento de los artistas. La colaboración artística de los esposos Fitzmaurice data de hace unos seis años y sus resultados han sido tan excelentes, que las producciones de la Paramount por ellos dirigidas, llevan el nombre de George Fitzmaurice como una garantía de su excelencia. Entre las películas más notables recordamos «Puede el baile continuar», «Idolos de barro» y «El proscrito social», cuyos argumentos se deben a la pluma de Ouida Bergere. «Eternamente», «Tres espectros vivientes», «Avalancha» y «El coteráneo».

La mesa de trabajo de miss Bergere está en su tocador, donde, libre de indiscretas interrupciones, puede hacer cabalgar su mente a rienda suelta por los campos de la inspiración.

S. A. ALBERICH

## ESA ESTRELLA...

*Esa estrella, la roja, de tal modo estincila  
que quisiera sentirla palpar en mi pecho...  
Silenciosa me quedo en la noche tranquila;  
encogida de miedo, bajo el fúlgido techo.*

*¡Cómo es roja y pequeña! Se me antoja una guinda  
madurada y sabrosa. Quisiera poseerla,  
redondearla en mis dedos, conocer lo que brinda,  
paladearla en mi boca, con mis dientes morderla.*

*¡Oh, la fruta divina que crear a Dios plugo!  
¿Qué sabor delicioso no tendría su jugo?  
¿Qué perfume selecto no tendría su pulpa?*

*¡Pobre boca la mía, codiciosa del cielo!  
¡Pobre boca imprudente que no logra consuelo,  
pobre boca sedienta, castigada sin culpa!*

ALFONSINA STORNI

(Del libro *Las mejores poesías líricas*, de la Editorial Cervantes).

de la «city» con las actrices Anna Q. Milsson y Dorothy Cunnings, seleccionando trajes que además de ser elegantes, revelan el gusto y el carácter individuales de cada artista.

»Durante la impresión de las escenas de la misma película en Italia, la lluvia persistente nos situó en el lugar donde se encontraba la compañía, haciendo imposible todo trabajo de impresión. En estas circunstancias, Mr. Fitzmaurice dividió la compañía en dos secciones, llevándose una consigo a Capri, mientras yo emprendía el viaje con la otra sección hacia los pintorescos alrededores de Sorrento. Esta cooperación hubiera sido absolutamente imposible para dos personas entre las cuales no hubiese existido una perfecta comunión de ideales.

»Cuando impresionamos escenas de amor o escenas en las cuales intervienen caracteres infantiles, mi esposo y yo co-

## DEL PÍCARO VIVIR

## Unas cuantas notas de mi vida aventurera

## PRESENTACIÓN

Empieza a aterrarme la popularidad; noto la tiranía de ser «fuerza viva».

—Adéu, Planetas!

—¿Qué haces ahora?

—¿Qué cantas?

—*Adieu, mon amour!*

Y a cada momento se impone el saludo, el sombrero, la inclinación correcta y el apretón de manos. Se impone también la sonrisa forzada (a veces) y la palabra afectuosa.

Y para contera, Fernando Barangó-Solís me pide que cuente a los lectores de EL CINE algunas anécdotas de mi vida aventurera.

Yo he escrito estas «notas alegres», porque, ¿qué más apropiado para un Chef de Jazz Band que unas «notas alegres»?

Era lo único que me faltaba ser: escritor. Porque yo he sido de todo en esta vida: monaguillo, estudiante, empleado del Ayuntamiento, contrabajo del Liceo, corredor de anuncios, foot-ballista, actor cinematográfico... lo mismo canto una ópera que dirijo una jazz-band; lo mismo sirvo para dar clases de francés e italiano que para poner un comercio de ropas hechas.

Fernando Barangó-Solís cree que mis cosas pueden interesar a alguien... Yo no quiero la responsabilidad de un pecado capital que no siento: la vanidad. Así es, que si lo que sigue no interesa, para él la pena. Ahora, si interesa... Si interesa, el éxito es para mí. Por algo soy el autor.

Tengo 33 años. ¿Qué?... ¿Que no lo creen?... ¿Creen ustedes que hago como Paquito Madrid, que hace diez y siete años que se ha plantado en los veinte y no hay quien le saque de ese pleno?... Tengo 33 años y hace 33 y meses que vivo para el arte... para el arte tal como lo entiendo yo: Frivolidad, dulzura, sencillez. ¡Abajo las complicaciones y los retorcimientos!

Dicen que mi padre, que dicho sea de paso era un formidable artista de ópera, me enseñaba a vocalizar cuando sólo contaba unos días... A esto se debe que yo tenga esta voz tan bonita...

Mi vida es una anécdota continua; la risa y el grano amargo del drama íntimo se aparejan constantemente...

Al verme nacer, mi padre, que escuchó el acento sonoro y estrepitoso de mi llanto, exclamó, acordándose de *Fausto*:

*Dio de Vor*

¿Cómo no?... Si venía al mundo tan gran tesoro...

Pero poco tiempo después... ¿Qué iba a hacer, Dios mío?... ¡Iba a contar una tragedia! ¡Oh, no! Las lágrimas no deben exponerse jamás. Es doloroso que nuestra tragedia haga reír, y lamentable si entristece.

LA TRAGEDIA GROTESCA DE UN FOTOGÉNICO ESPAÑOL

Yo soy artista cinematográfico español. No me he enriquecido, ni creo que nadie se haya enriquecido *fotogenizándose* en nuestro país. Figúrense ustedes que la primera vez que posé por el objetivo cobré diez pesetas por sesión y trabajé en quince nada más.

Por esta módica cantidad nos exigían un ves-

tuario fastuoso y una presentación seleccionada...

—Mañana traje de chaqué gris. Sombrero de copa gris. Gran tenue de carreras de caballos, dijo el director.

—¡Mi madre! — exclamé yo —. Pero, ¿de dónde saco yo un traje así?... Si me lo hago me cuesta un dineral, y si no pierdo el contrato.



Jaime Planas, director de orquesta, funcionario municipal, artista de cine, artista lírico, etc.

Afortunadamente, un bailarín de tango amigo mío, lucía a toda hora por aquel entonces un chaqué gris espléndido. Corrí a su casa, rogué, supliqué, lloré... hasta conseguir que me lo prestase...

—Bien, te lo presto — me dijo —, pero con una condición.

—¿Cuál?

—Que a las dos de la tarde me lo tienes que devolver. A esa hora tengo que salir para dar una lección de baile y ya sabes que no tengo otro traje.

—¡Hecho! Lo tendrás a las doce.

«Salí a la calle desconcertado...»

y «sabiendo cómo» llegué hasta el estudio para grafiar una escena de «Barcelona y sus misterios», en la que interpretaba el papel de Fernando Aguilar — galán joven.

La escena que interpretaba era harto fácil si no llega a ser por la obstaculización de una madre «de caballería» (y perdone el cuerpo).

Yo tenía que besar a una jovenzuela requerida de amores por mí. Un beso tierno y apasionado (2 metros 65).

La madre (de verdad) que presenciaba la escena al lado del operador, cuando vió que yo iba a entregarme *seriamente* al beso, se opuso terminantemente.

—¡Vamos, que no! ¡Que a mi hija no la

besa nadie de esa manera tan descarada! — exclamó.

—Pero, ¡señora!, si lo dice la obra.

—La obra dirá lo que quiera, pero a mi hija no se la besa sin antes firmar contrato de casamiento... ¡Vamos! ¡Besarla!... ¡Pa que luego todo el mundo lo vea en el cine! ¡Qué diría la vecindad! ¡Con lo crítica que es!

No había medio de sacarla de aquí... Ruegos, súplicas, explicaciones. Inútil todo, todo en vano...

De pronto me di un golpe con la palma de la mano sobre mi frente.

—¡Ah!

—¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?

—¡Ah!

Todo el mundo me rodeó.

—¿Qué tienes, Planetas?...

¿Saben ustedes qué me pasaba? Pues que me daba cuenta que por culpa de la madre de la artista se habían pasado las horas y que la escena duraba hacía tres. Había empezado a las once, eran las dos y cinco minutos y no se había acabado ni se veía solución alguna... ¡Pobre bailarín! Lo que es yo no me iba sin terminar, porque el profesor de baile, en vista de mi informalidad, no me iba a prestar el chaqué al día siguiente...

Por fin, el director con la excusa de mostrarle no sé qué, se llevó a la madre del lugar del suceso y yo pude besar no diré a mis anchas, pero sí a largo metraje a la joven actriz...

Al salir, dos guardias me detuvieron. ¿Era la madre de la actriz la que había dado tal orden?

¡Oh, no! Era el bailarín que temiendo haber sido víctima de un timo, se había presentado en la Comisaría vistiendo un pijama de seda y había reclamado de una pareja para investigar si era verdad que trabajaba con su traje o le había jugado una mala partida...

EL SUEÑO DE «DON LUIS MEJÍA»

Bueno: que yo soy un noctámbulo, lo sabe todo Barcelona... todo Barcelona y sus alrededores...

Esto motivaba en mí, en el tiempo que hacía películas, un sueño diurno que ríanse ustedes de la encefalitis letárgica...

Me acostaba tarde y me levantaba excesivamente temprano.

Hacíamos la escena del cementerio de la película «Don Juan Tenorio».

Yo tenía un sueño loco; así es que arrodillarme sobre el reclinatorio marmáreo del pedestal que se levantaba a unos seis metros y quedarme dormido, fué decir amén...

Cuando mi querido Fortunio Bonanova nos invitaba a cenar (no les extrañe a ustedes; hacía el papel de «Don Juan»), yo le contesté con un ronquido que ni los agudos de Julián Nogué... ¿Qué tal sería que sospecharon que se había resquebrado el pedestal y acudieron todos...

—¡Planetas!... — gritó el capitán Centellas, que tenía una retumbante voz de bajo.

Esta voz me devolvió a la realidad e iba a tumbarme creyéndome en la cama, cuando me di cuenta de dónde y de cómo estaba.

Así, pues, soy el hombre al que le ha salvado la vida un ronquido sonoro y donjuanesco.

JAIME PLANAS

En todas las librerías de las estaciones y kioscos de periódicos pida usted

## LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Adaptación a la pantalla de la inmortal obra de DUMAS, realizada por ALLA NAZIMOVA y RODOLFO VALENTINO

68 páginas de nutrida lectura con profusión de magníficos grabados, 50 cts.

Para los suscriptores de EL CINE, 40 cts.

# “HOLANDINA”

Letra de A. Calero

Música de P. Martorell

II

Si se me acerca un mozo  
algo atrevido  
y dulces palabras  
dice a mi oído,  
digo sencillamente  
que no le entiendo

y mi corazoncito  
sigue durmiendo.

(Al refrán).

III

Mas si se presentara  
mi ser amado

el que mi fantasía  
tiene creado,  
yo le suplicaría  
tierna y sincera  
que bajito al oído  
él me dijera :

(Al refrán).

PIANO

VOZ

Yo he na - ci - do en Ho - lan - da y en u - na al - de - a y los mo - zos me di - cen  
que no soy fe - a pe - ro di - cen que ten - go po - ca ex - pe - rien - cia y es - toy durmien - do el  
sue - ño de la i - no - cen - cia *pp* Duer - me holan - di - na duer - me quee - res di -  
cho - sa ya - si pa - sas la vi - da co - lor de ro - sa que no tur - be tu  
sue - ño em - bria - ga - dor e - se ni - ño tra - vie - so lla - ma - do a - mor *f*  
*f* *Al* *ff*

Hijo de PAUL IZABAL

PIANOS - PIANOLA

FÁBRICA DE PIANOS : Fundada en 1850 : BARCELONA

CASA CENTRAL — Paseo de Gracia, 35. — Teléf. 1890 - A

SUCURSAL — Buensuceso, 5. — Teléf. 4343 - A

FABRICA N.º 1 — Provenza, 362. — Teléf. 178 - G

FABRICA N.º 2 — Rocafort, 44-46. — Teléf. 491 - H

## Gente de Teatros

## LA DISCULPA DE UN HUMORISTA

Mark Twain, el celeberrimo humorista, iba en un tranvía atestado de pasajeros.

Para guardar el equilibrio, pues tenía que ir de pie, se había asido a una de las correas que pendían del techo.

En una curva el barquinazo fué tan violento que la correa en que se sujetaba Mark Twain, se rompió y el famoso escritor fué a caer sobre una señora muy guapa y elegantísima.

—Señora — dijo disculpándose Mark Twain — esta es la primera vez que la empresa de los tranvías me ha hecho un favor.

## LA CULPA ES DE ELLA

Matilde Díez ha sido la artista más mimada tanto por el público como por sus compañeros. Nadie hizo una observación ni puso un reparo a su trabajo verdaderamente inimitable.

Pero... el día del estreno de *Isabel la Católica*, drama de Rodríguez Rubí, un abonado indiscreto, entró en el cuarto de la actriz para felicitarla:

—Ha estado usted sublime... colosal... como nunca...

—Es usted demasiado amable.

—Soy justo... Y para que no dude de mi sinceridad, voy a decirle a usted un defecto sin importancia que he notado.

—¿Un defecto?

—Sí; de poca monta. Usted, Matilde, no se parece en nada a Isabel la Católica.

—¡Ah, vamos! — repuso la gran actriz burlesca—. Siempre he dicho que aquella señora no tuvo la suerte de parecerse a mí.

—Yo, Matilde... — se disculpó el abonado, corrido.

—No; no se preocupe... Realmente, como usted dice, la cosa no tiene importancia. Pero reconozca usted que ese defecto no es inf.

—Naturalmente.

—El defecto es de la reina.

## INTERRUPTOR CHASQUEADO

Estando Julio Ruiz en Buenos Aires, tomó parte en un festival organizado a beneficio de una Asociación española, y aprovechó la ocasión para dar a conocer un poema original de un joven poeta íntimo amigo suyo.

El poema iba siendo bien recibido por el auditorio, pero al llegar la lectura a unos versos que dicen:

«En Toledo, la bella enamorada  
paseaba en las márgenes del Tejo...»

un espectador interrumpió para rectificar:

—Del Tajo.

Julio Ruiz dirigió una mirada iracunda hacia el sitio de donde había salido la interrupción y volvió a leer:

«En Toledo, la bella enamorada  
paseaba en las márgenes del Tejo...»

Y nuevamente el espectador corrigió:

—Del Tajo.

Julio Ruiz hizo una pausa y silabeando mucho, emprendió de nuevo la lectura:

«En Toledo, la bella enamorada  
paseaba en las márgenes del Tajo,  
mirándose en las aguas retratada  
como en un puro y cristalino *espajo*.»

Y volviéndose hacia el interruptor, improvisó:

«¿Lo ve usted, so espantajo,  
como es Tejo y no Tajo?»



Francisco Morano

## SIMPATIA QUE TIENE UNO

Refieren las crónicas, que el poeta dramático francés del siglo XVII, Claudio Boyer, abate de Albí, no logró nunca el favor del público.

Por espacio de más de medio siglo trabajó formidablemente, bullió incansable, ingresó en la Academia... pero sus contemporáneos se metían con él en cuanto tenían ocasión.

Claudio Boyer, abate de Albí, estaba convencido de que el público y sus colegas le tenían manía; que sus obras eran inmejorables, pero que la envidia le perseguía con saña.

Y escribió una tragedia titulada *Agamenon*, la firmó con el nombre de un poeta recién llegado a París — Pades d'Aserran — y sin que nadie sospechase la superchería, se estrenó.

La obra tuvo un éxito franco. El mismo Racine, que censuraba agriamente a Boyer, alabó en voz alta la tragedia.

El abate de Albí, que estaba entre los espectadores, al final de la representación, no pudo contenerse y declaró desde el escenario que el verdadero autor de *Agamenon* era él; y después de tranquilizar su espíritu descubriendo el misterio con la satisfacción de la gloria alcanzada, se fué a dormir sin contar con la huésped.

Y la huésped fué que al día siguiente el público protestó *Agamenon*.

¡Simpatía que tiene uno!

## YO NO ESPERO TANTO

La popular actriz cinematográfica Alice Joyce fué a ver al Director de su compañía. El director estaba ocupado y se sentó en la antecámara esperando a que despachara las visitas.

Poco tiempo después llegó una aspirante a «estrella», y al poco rato de estar esperando, ganada por la simpatía de la actriz y considerándola también como pretendiente, entabló con ella el diálogo siguiente:

—Hace una semana que vengo todos los días y todavía no he podido ver al director... Parece un hombre muy ocupado.

—Y lo es.

—Y usted, ¿hace mucho tiempo que viene por aquí?

—Cuatro años.

Y la aspirante, horrorizada pensando que su espera pudiese ser tan larga, se levantó de un salto:

—Pues lo que es yo no espero tanto.

Y se marchó para no volver más.

## Rasgos y anécdotas

## EL PRECIO DE UN BESO

En una fiesta de caridad celebrada en Londres, uno de los organizadores, advirtiendo la presencia de la bella actriz inglesa Maud Lowe la pidió permiso para subastar un beso suyo a beneficio de los pobres.

Accedió la actriz, preguntando:

—¿Y si el comprador de mi beso quiere devolvérmelo?

—Pagará el doble.

—Perfectamente.

La subasta fué reñidísima. Al fin se adjudicó al duque de Saint-Albans en seis mil libras esterlinas.

—¿Es un beso el que he de dar o un cambio de besos? — preguntó miss Lowe.

—Un cambio de besos — aclaró el duque.

Y avanzando presentó a la actriz a su nietecito, que cambió el beso, al mismo tiempo que entregaba a miss Lowe un cheque de 300.000 francos recién firmado.

## EL ORIGEN DE UNA DENOMINACION

El designar a las obras disparatadas o absurdas, por la forma de su diálogo o por su argumento falso y necio, nace de una obra verdaderamente inconcebible, de las llamadas de magia, que se estrenó hace muchos años con el título de *Embajador y hechicero o el mágico de Astracán*.

La tal obra fué un continuo «pitorreo» y desde su estreno cómicos y autores cuando leían o veían representada una obra muy mala, decían que era de *Astracán*.

## EL IMPERMEABLE

El éxito enorme que obtuvo *Lo garra*, de D. Manuel Linares Rivas, obligó a todas las compañías de verso a incorporarla en su lista de estrenos.

Eso mismo le sucedió a cierta compañía de tercero o cuarto orden que actuaba en Almodóvar. El abono les exigió el estreno de *Lo garra*, y no había más remedio que acceder a la petición venciendo todas dificultades que no eran pocas, y una de las de más monta las de la indumentaria.

No tenían uniforme de comandante de cazadores de caballería, y por lo tanto el actor encargado del papel de Alvaro del Real, se veía en un grave apuro.

Después de no pocos conciliábulos con el director de la compañía, se acordó que podría salir sin nada a la cabeza porque era lógico que hubiese dejado el quepis o casco en el perchero, que llevaría impermeable — también era lógico dejarlo en el perchero; pero el público no se fijaría en eso — y con unas botas de montar y un galón y unas estrellas cosidas en la bocamanga de una chaqueta azul, insignias que el actor mostraría discretamente, el inconveniente estaba solucionado.

Así se hizo y el primer acto pasó como una seda; pero en el segundo al público le pareció mucho impermeable y un espectador interrumpió la representación, diciendo:

—Quítate el impermeable, que ya ha dejado de llover, galán.

El actor se descompuso, el público rió de buena gana y la escena de Alvaro del Real no se terminó.

J. M. CASTELLVÍ

R. PORTUSACH

CARBONES CINEMATOGRAFICOS  
MARCAS LICHT Y SPEER

(Americano Metalizado)

para lámparas de oxígeno, depósito de pastillas de tierra "RARA"

"TRUFIL". — Rambla de San José, 27. — BARCELONA

## La escenografía cinematográfica

En pugna se viene poniendo al cine y al teatro, y yo creo que es llegado el momento de la paz en esta gran guerra. Tengo la idea de que el cinematógrafo y el teatro aislados no llegarán nunca a la conquista del espectador, y creo también que juntos la tienen asegurada.

El cine ha tomado al teatro actores y autores, pero ha restado al espectador la utilización de un sentido: el oído, puesto que las ilustraciones musicales puestas a la proyección de las películas son demasiado vagas en la expresión y no siempre congruentes con la acción. El teatro no ha sabido o no ha querido reintegrarse de lo que al cine diera y aprovechar a título de compensación lo mucho que la proyección cinematográfica puede dar a la escena y al arte escénico.

Ha llegado la escenografía teatral a dar sensaciones muy intensas de realidad; pero la escenografía es poco dinámica mientras que es todo movimiento la cinematografía, y me pregunto: ¿por qué no utilizar escenográficamente la cinematografía como ésta utiliza la escenografía cuando la ha menester para localizar la acción?

Es frecuente en el teatro el que la acción se desarrolle en las calles. En este caso las calles están siempre desiertas y el animarlas exige numeroso personal de comparsa que hay que vestir y ensayar, que cuesta demasiado dinero y tiempo en relación con el efecto útil y que casi siempre más estorba que colabora al efecto.

Precisa en muchas ocasiones la presentación de grandes desfiles complementarios de la acción cuando no son la acción misma, y cualquier director de escena puede decir lo que eso significa, lo que dificulta y lo que cuesta.

Y bien, decimos nosotros: ¿no podría la proyección cinematográfica sustituir a esos fondos inanimados que hay que animar? Indudablemente.

¿Cómo? Vamos a decirlo.

La proyección por el frente escénico es imposible porque borraría la figura de los actores. La proyección sobre una pantalla-fondo, trasluciente, debería hacerse desde el foro del escenario; para lo cual habría de idearse un dispositivo óptico especial que consienta la necesaria amplificación de las imágenes a corta distancia de la linterna proyectora, ya que de otra forma habría que dar a los escenarios un fondo que los haría enormes y casi imposibles en el natural emplazamiento de los teatros dentro de las ciudades y que además no permitiría la aplicación del procedimiento en los teatros actuales.

Tenemos, pues, en esto un problema de óptica a resolver por los que en ello sean competentes, pero que no creemos sea de difícil solución práctica, puesto que la técnica no existe.

Otro problema y otra dificultad surge para el caso de simultaneidad entre la acción escénica y la proyección cinematográfica, y es el de la iluminación de las figuras de los comediantes en escena, incompatible, al parecer, con la obscuridad requerida por la proyección. Tendrá, así lo creemos, sus dificultades el caso; pero más las tenía el aprisionar en una cinta las imágenes en movimiento y se ha hecho. Confiamos en que quien pudo lo más logrará lo menos.

Hemos querido lanzar una idea, no desarrollarla. Lanzada queda, y valga lo que valiere.

RAFAEL MAINAR



He aquí el último retrato de Pola Negri, a la que no parece haya impresionado excesivamente su rompimiento con Charlot.

### AL OÍDO

## Exaltaciones de un amor de película (1)

Te quiero porque eres bella y porque eres buena. Si fueras mala, te querría por bella. Si fueras fea, te querría por buena. Si fueras mala y fea, te querría también: te querría porque sí, razón suprema del amor.

\*\*\*

No es oro tu pelo. Es trigo, porque con él he nutrido la grandeza de mi amor. No son un rubí tus labios. Son lacre, porque con ellos supiste sellar, en un beso interminable, nuestro pacto amoroso. No son esmeraldas tus ojos. Son dos gotas de ajeno, que han venido a colmar la copa de mis embriagueces más puras. No son perlas tus dientes. Son cuentas de un rosario nupcial, con el que he ido rezando mis más fervidas letanías paganas.

\*\*\*

Si entre todas las mujeres anduviera yo con los ojos vendados y me acercara a una mujer, esta mujer serías tú.

\*\*\*

Te quiero tanto, tanto, que aun sabiendo que de tus labios había de conseguir la muerte, te besaría en los labios.

\*\*\*

Más que una mujer, eres «la» mujer, y yo quiero en ti a todas las mujeres del mundo.

\*\*\*

Cada día acaricio en ti a una mujer distinta. Eres eterna. Eres la mujer siempre varia, múltiple, la mujer que te ofreces tan múltiple como si fueras un muestrario de bellezas insospechadas, una sucesión de bellezas infinita e interminable.

\*\*\*

Hay en tus ojos la llamada espantable del abismo. Tienes ojos de abismo.

\*\*\*

Si es verdad que Dios ha creado todas las cosas, creo en Dios pensando en ti.

\*\*\*

Con tus labios has arañado mi corazón. Con tus uñas has besado mis mejillas. Con tus ojos has mordido mis entrañas.

\*\*\*

Cuando nos queremos tú y yo, fundidos, penetrados nuestros cuerpos, tus dientes y mis dientes se miran con una mirada fría, cruda y desgarradora, y esta mirada blanca y sarcástica es como la sonrisa de dos calaveras que se quisieran hasta más allá de la muerte.

\*\*\*

El amor es una locura. Este amor mío por ti es una alucinación.

\*\*\*

De tu cuerpo magno, Fidias habría arrancado la forma inmortal de una Venus. Yo he arrancado de él la forma de mi propia vida. Con él he modelado mi vida.

\*\*\*

Queriendo a una mujer se puede querer al mismo tiempo a otra mujer. Se puede querer a muchas mujeres a un tiempo. Queriéndote a ti, sólo se te puede querer a ti. Has esclavizado al amor.

\*\*\*

Te miraría una vez. Te miraría otra vez. Y otra. Y otra. Y muchas más. Luego me mataría, para poder retener avaramente tu imagen en mi retina por los siglos de los siglos.

\*\*\*

El día que te conocí, no te conocí a ti. Conocí al amor.

\*\*\*

Te vi pasar por mi lado. Te alejaste. Y yo dije: ¡Es la vida que se me va!

\*\*\*

Hay amores que duran toda la vida. Hay amores que, como el mío por ti, duran toda la vida y se proyectan por encima de la tumba.

ANGEL MARSÁ

(1) Los tiempos nuevos han impuesto que se llame a los amores románticos amores de película. En este sentido, el cine ha sido una violenta repulsa para el materialismo de los tiempos nuevos.

## Fantasia de una noche de agosto

(Soñando 123 apellidos teatrales)

El graciosísimo actor Fernando Vallejo inaugura hoy su colaboración en EL CINE con la siguiente crónica que demuestra que Vallejo tiene tanta gracia escribiendo como en las tablas.

Anoche me acosté, pidiendo como de costumbre a *Sampere*, reposo completo; pero no pudo ser; a poco empecé a soñar en una hermosa noche de *Luna*; que paseaba muy *Alegre* por el parque *Guell*, seguía por las *Huertas*, y me senté en las *Peñas* hasta que llegó el *Alba*; recreaban mis oídos los *Gorgé-os* de los ruisenores; hice varios *Ramos*, pero al ir a coger un *Clavel*, un *Mariscal Rojo* de *Cólera* (1) y con el sable *Romo*, me dijo así:

—Tú antes *Heras* bueno, lo que haces ahora no *Escuer-do*, y por tus actos te verás colgado de una *al-Mena*.

Yo contesté, *Cortada* la voz:

(1) Apellido verdadero del actor Sr. Aleroc.

—¿Pero qué ha-*Blay*? ¡¡A mí qué me *Con-tis*!!

Pero él replica:

—¡¡Por san *Millán*!! Soy más duro que la *Roca*. Yo, *Alonso*, *Montero*, *Coronado*, como *Horacio*, *Ballestero*, *Mayor*, de la *Vila*, *Caballero* de *Santiago*, que tengo en mis *Padrones* un *Mihura*, un *León* y una *Zorrilla*, y en mi mano siempre un *Ferret*, no consiento esta *Visita*; soy *Catalá*, y si me empeño, con un *Palacian* te daré cincuenta *Palos*, te mando *Alarcón* o a los *Hornos*, y después irás a *Murcia*, *Córdoba* a los *Madriles*, y que la *Madalena* te guíe.

Cogí terrenos *Llanos*, comprendiendo que el tío estaba *Bochs*, di un grito *Agudo*, empecé a *Guitart*, y desperté sobresaltado; me pulsé y estaba en *Brasas*; bebo *Acuaviva* de las *Fuentes* que hace *Díaz* me trajo del *Prado* un *Gallejo* de pelo *Cano* (por cierto que su madre es *Cabrera*).

Tiro el *Chicote*, que apuraba, y vuelvo a dormir y continúo soñando.

Ahora me encuentro entre dos caminos: *C.-Ortas* por aquí *O.-Tormo* por la derecha, o sigo por la *Sierra*, donde no hay *Casas* ni *Casals*, ni *Salanova*, ni ningún *Obradors*. Pri-

mero vi una *Font*, después una *Foncuberta*, y al final presencié un cuadro, aunque no precisamente el fusilamiento de *Torrijos*, ni de *Velázquez*, o *Morillo*.

Unos *Oliveros* que allí cogían *Frutos*, estaban comiendo *Mero*, uvas de *Viña* y bebiendo *Castells*. Me acerco a un *Moreno* muy *Garrido*, y éste se levanta, me *Miró*, *Torna-mira*, y se prepara con una *Pedrola*.

—¡Oye, deja ese *Pedrote*! ¡Por san *Martí*, no me *Chaffer*; como te *Portes* bien te doy un *Alfonso*.

—¿A mí, a un *Aragonés* del *Moncayo*? Oiga, amigo: mi abuelo, que era *Carnicero*, fué *Soriano*; mi padre, que era *Camarero*, fué *Serrano*, y aunque fueron *Portela*, volvieron *Calvo* y sin *Blanca*, y mi pobre madre se llamó *Inés*. ¡*Paesa* sí que fueron penas! *Lluró* mucho antes de entrar en las *Iglesias*; mi padre la consolaba diciendo: ¡no llores, que estás *Segura*, todo lo que ves *Estela* de *Colores*!

A todo esto un perro ladraba ¡*Guasch*! ¡*Guasch*! Yo empiezo a dar saltos en la *Cámara* y oigo a un *Guardia*, que se llama *Cornadó*, que gritaba: ¿*Vives* muy lejos? — En *Montserrat*, grito. —No *Vivas* allí y coje el tranvía de *Sanz*. ¡*Panach*! Estaba ocupado por unos guardias llamados, como es corriente, *García*, *Fernández*, *Martínez*, *Rodríguez*, *López*, *Torres*, *Sánchez*, *Gómez*, *Pérez* y *Giménez*. Entonces, loco, me fuí al *Torrems* de la *Oya*, cogí el tranvía de la *Bonanova* y marché a *Vendrell*, cantando «*Playas* las de *Lloret*».

Mi familia despertó a mis voces, diciéndome:

—¿Pero dónde

VA-LLEJO?

## Una fábrica de divorcios

El juez Joseph Sabath, de la Corte Superior de Justicia, del partido de Cook, cuya cabecera es Chicago, y está en el Estado de Illinois, en Norte América, durante los tres primeros meses del año en curso — marzo, abril y mayo — ha entendido en la friolera de dos mil trescientos cincuenta casos de divorcio, presentados ante el superior tribunal, del que es presidente.

Y todos estos casos, en la opinión del joven magistrado — pues cuenta tan sólo 41 años — fueron de gran importancia, por lo menos en la opinión de un hombre que dedica su atención exclusiva a la solución de los problemas matrimoniales, como una de las ramas más importantes de las leyes modernas.

Pero bajo la presidencia del juez Sabath, un tribunal de la ley donde se ventilan casos de divorcio, no es aquel sitio en el que predomina la callosidad de sentimientos, la rudeza y la ley en el sentido más estricto de la palabra; por el contrario, es un recinto en que se trata de profundizar en los sentimientos del individuo, buscando la pasión y los prejuicios, y empleando el sentido común, en vez de un calmante, y lo mismo que la ley.

Es por eso que el juez Sabath es conocido universalmente en Chicago, como el «mediador matrimonial», mientras que a su cámara de los tribunales, se le llama el «salón de las reconciliaciones»; y como el mismo interesado dice «desde que estos apelativos no están en contraposición con la majestad de la ley, aceptémosles como una prueba de la verdad».

Y es que, en efecto, el juez Sabath trata por todos los medios posibles de reconciliar a aquellas parejas que acuden al tribunal, buscando librarse de las cadenas que unen por vida, empleando para ello la argumenación, toda clase de fuerzas legitimadas y el sentido común; y cuando sus esfuerzos logran el fin propuesto, se considera el hombre más feliz de la existencia.

Así, por ejemplo, de los dos mil quinientos y pico de casos de los que nos ocupamos — cálmese el lector, nos ocupamos de ellos en conjunto — Sabath ha logrado nada menos que doscientas veintiuna reconciliaciones, o sea el diez por ciento más o menos. Y para esto este juez tan humano, ha tenido que poner en juego todas sus magníficas cualidades de corazón y de cerebro, y mucha simpatía, que un jurista ordinario, mantiene en reserva,

fiel a su juramento, y para su propio bien y tranquilidad.

Tratándose de una personalidad semejante, nada más justo, creemos, que procurar describir brevemente su historia, y explicar por qué este juez es tan humano y a la vez tan legal que ha merecido el título de mediador matrimonial.

El doctor Sabath, nació en Bohemia, y a los quince años de edad, fué despachado de su casa, para abrirse un porvenir en el Nuevo Mundo, sin más riqueza que la de su inteligencia y sin más recursos que los que le ofrecían sus manos infantiles, adiestradas ya al trabajo que suele ser el destino del que nace pobre, en la tierra.

Llegó, pues, a Chicago, para usar sus propias palabras, «como una pieza de equipajes», con un cartel en el ojal, indicando su nombre y dirección y «consignado a un inmigrante checoeslovaco, quien en nada pudo ayudarle». El muchacho, abandonado en tierras extrañas, tuvo que ganarse la vida en las fábricas, a la vez que asistía a una escuela nocturna a fin de aprender el idioma del país en que se encontraba.

Pronto se le presentó una oportunidad para ingresar en calidad de empleado en casa de un comisionista de propiedades raíces, cuya clientela, en su mayor parte, era compuesta de extranjeros, y desde entonces el muchacho, que ya contaba diez y ocho años de edad, pudo ganar lo suficiente para vivir con relativa comodidad, aun en medio de su miseria.

Durante todo este tiempo, jamás dejó de asistir una sola noche a la escuela nocturna; y a los veintiun años, habiéndose graduado, comenzó a estudiar leyes, pues según lo confiesa, esta profesión le fascinó siempre. Al principio, sin embargo, la adoptó solamente porque se había hecho un hábito en él el estudio, sin soñar siquiera en que llegaría un día en que sería uno de los más renombrados juriscultores de Chicago. Ya con el diploma de abogado, comenzó a atender a pequeños pleitos, casi por afición, descubriendo que su conocimiento de nueve idiomas le era valiosísimo, atrayéndole mucha clientela, que le dió fama. Pero hasta 1910, fecha en que designado suplente de un ministro de la corte superior, su éxito no fué del todo notable; sin embargo, a partir de esta fecha, habiendo obtenido

el nombramiento de ministro permanente, gracias a los buenos oficios del entonces gobernador del estado, Dunne, se dedicó por entero a practicar la ley de acuerdo con los principios de humanidad que había aprendido con el roce continuo entre los miserables y los desheredados de la fortuna, de modo que la ley, que en manos de la mayoría de los jueces es a modo de una línea de un lado de la cual todo es posible, y del otro nada pasa sin ser castigado, se convirtió con este magistrado en una cosa completamente humana y comprensible, amparando cuando era de amparar y castigando cuando era de castigar, de acuerdo con los dictados del corazón, más que con los principios del código, en los cuales solamente se basaba, ampliándolos y haciéndolos maleables y justos en sus sentencias.

Esto, su talento y su fama, le promovieron, a partir de 1919, al cargo de presidente del Tribunal Superior del Estado, donde dedicó preferentemente su atención a los asuntos de divorcios, pues son los que más comprende y más estudia, siendo como son, asuntos en los que es necesario, más que el principio de las leyes, el sentimiento humano y el conocimiento profundo del corazón de los litigantes, llevados, tal vez a la ruina de sus existencias por un capricho pueril, o una ofensa leve, que una palabra de cariño suele disipar, dando lugar para que una vez más reine la felicidad entre dos seres que estaban al borde del caos.

Y es que, como dice el Dr. Sabath: «En la reconciliación de un obrero con su esposa, hay que poner todo el corazón de hombre y toda el alma de un hermano. ¡Es tanto lo que está en juego! El hogar, el amor, la felicidad de dos seres y el futuro de sus hijos; todo esto es cosa que no se puede menos que considerar profunda y sinceramente. Y ya que la sociedad moderna, hace que la tarea de un juez, en este sentido, sea, digámoslo así, tan profundamente devastadora, nada hay más justo ni más lógico que el segador de ensueños, haga, también, a veces, de reconciliador de amantes, pues así se sirve a la humanidad del futuro, a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos, que bien podrían maldecirnos, como a los causantes de la infelicidad a que les arrojó la ley que aprueba la separación de dos seres que pudieron lograr juntos el «summum» de la dicha terrena.»

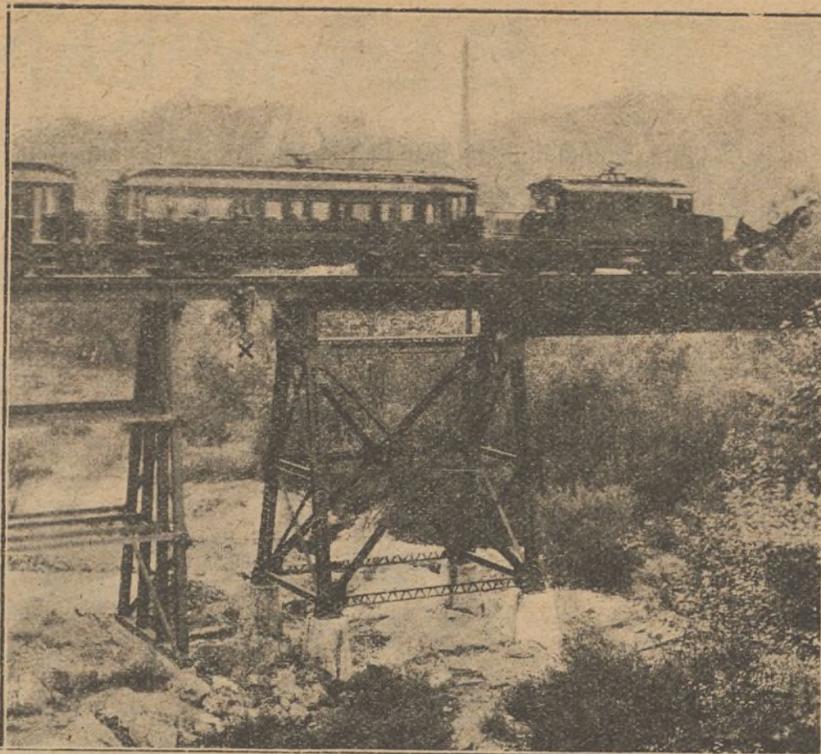
Y al escuchar las palabras del doctor Sabath, no podemos menos que aprobarlas desde lo más profundo de nuestro corazón, pues en ellas se encierra el mal y el remedio para uno de los más graves males de nuestros días: la irreflexión de las leyes y el corazón de los jueces, que unidos, forman el más alto exponente de la justicia humana.

## La profesión más atrayente y arriesgada

Cuando el público habitual del cine ve a un artista que cruza una calle deslizándose por la cuerda de un pararrayos o que se arroja de un tren en marcha o que salta de uno a otro automóvil, en marcha los dos, piensa que todo es truco y no se equivoca en la mayor parte de los casos. El tren en marcha avanza realmente a una velocidad moderada, pero la película se desarrolla después con una velocidad superior a la normal y tenemos la impresión deseada. Igual se procede para dar la sensación de dos automóviles que corren a toda velocidad, cuando lo cierto es que marchan lentamente. Y muchas veces son pura decoración las calles, con sus enormes edificios, por cuyos altos terrados se desliza el artista.

Cada vez, sin embargo, se procura estar más cerca de la verdad. En uno de los últimos números explicábamos cómo se ha filmado una película que representa una inundación, tan a lo vivo, que algunos operadores corrieron riesgo inminente de ahogarse, al caer arrastrados por la corriente, de las torres de acero en las que estaban colocados. Recientemente hemos relatado también impresiones de famosos artistas, entre ellas Priscilla Dean, que se arriesgan cada día más en pantomimas peligrosas o pasan fatigas de las que no se tiene idea en regiones cubiertas de nieve, en habitaciones improvisadas en las que faltan los utensilios más elementales. Pero mejor que todas las explicaciones da una idea de las emociones porque pasan una gran parte de estos artistas, la fotografía que ilustra esta página.

Se trata de una película filmada recientemente por la Paramount. Los protagonistas se encuentran en el centro de un largo puente tendido sobre el abismo, cuando ven acercarse



a toda marcha, uno de esos formidables trenes, verdaderos monstruos de hierro que atraviesan los Estados Norteamericanos. No tienen tiempo para llegar a la planicie, no pueden tampoco esperar sobre el estrecho puente el paso del tren. Como un recurso heroico, deciden colgarse de los travesaños de hierro mientras pasa el convoy. Sujeto con una mano, mientras con el otro brazo sostiene a la amada que se desvanece, soporta él la emoción terrible — terrible en la película y en la realidad, — porque como no hay cuerdas que les sujeten, el truco deja de serlo para entrar de lleno en el cercado de los hechos reales.

Si se piensa que un momento de vacilación o de debilidad es la muerte segura, si se piensa que el actor tiene su vida dependiente de su fuerza y de su voluntad, pero a la actriz ni esta relativa tranquilidad le queda, se comprenderá hasta qué punto la emoción que tan admirablemente atribuía Daudet a su «Jack», despertado por el paso de un tren expreso, se habrá acrecentado en este caso y se comprenderá también que sea este oficio para mucha gente tan morbosamente atrayente como el juego de la ruleta, la cocaína y los grandes deportes, fundidos y elevados al cubo.

## La vida, negra y dolorosa pesadilla...

Evelyn Ferris, una de las mujeres privilegiadas con el don de la belleza, vivió sus días de triunfo entre las luces radiantes de la «gran vía blanca», que le proclamaban, ardiendo sobre la multitud inquieta de la metrópoli norteamericana, como a la favorita entre las mujeres que paseaban sus encantos ante la admiración de ocho millones de seres.

Fué corista, tiple, primera actriz y «estrella» de las «follies» y gozó también de gran popularidad como intérprete de la escena muda. Pero, mujer dotada de extraordinario talento, cuando llegó al pináculo de la popularidad y a la consagración en los escenarios yanquis, comprendió que su éxito, el éxito de la belleza y de la farsa, dejándole un sabor amargo en el fondo del alma, era efímero, casi vergonzoso.

Y fué por eso que, cuando Raimond Bonnett, vástago de un rico capitalista de Tennessee, le hizo su esposa, la joven, rebotante de alegría, abandonó el mundo de la farsa, dedicándose por entero a amar y ser amada, en un nido de ensueños, muy lejos del brillar voluble de las luces de Broadway.

Las garras crueles de la Fatalidad, sin embargo, persiguieron a la joven pareja, a través del continente y hasta la Florida; y entonces, desapareció el dulce sueño de amor: se mostró la vida en su descarnada y negra realidad.

La «elite» yanqui, reunida en Tampa, durante los meses de verano, organizaba su fiesta anual a beneficio de las instituciones de caridad del Estado, haciendo grandes preparativos y acopio de atracciones. Una de las más interesadas era el éxito de la fiesta, era la cronista social de uno de los diarios de la localidad, amiga y compañera de colegio de Evelyn, quien le indujo a que, la noche de la fiesta, ofreciera uno de los números de su repertorio, pues nada era más justo que, la «estrella» de

las «follies» de un día, prestara su gentil concurso con fines tan altamente humanitarios.

Ya decidida, entró de lleno en los preparativos, con ese mismo vigor que le consagrara como la más genial de las actrices de los escenarios de Nueva York; y llegada la noche de la función, actuó con tanta gracia y tanto talento escénico, que fué ovacionada delirantemente por los asistentes, que le hicieron salir a escena repetidas veces, colmándole de flores y aplausos.

Terminada la función, se reunió en el camarín con su esposo, saliendo a ocupar el automóvil que les esperaba para llevarles a las montañas. Ya en el coche, el esposo se disculpó diciendo haber olvidado sus guantes y regresó al teatro en busca de ellos, dejando a la joven a solas en el automóvil.

Y entonces repercutió, en el silencio de la noche, el disparo de un automático. Luego, otro.

Ubererf Caruthes, clubman de la capital de la Florida, millonario y hombre a la moda, había caído mortalmente herido, en la calle principal de Tampa, en el centro mismo de la ciudad.

Atraído por la detonación, acudió el agente de policía que estaba de guardia en el distrito, alcanzando a ver un automóvil que desaparecía en ese instante. Detuvo a un «taxi» que pasaba en aquel momento, y sin demorar más, emprendió la persecución del «auto» en el que suponía que viajaba el asesino del millonario.

Una hora más tarde, Bennett, era internado en una de las cárceles de Tampa, mientras se le instruía el sumario por asesinato premeditado, en la persona de Herbert Caruthes.

Instantes después, se presentaba ante el juez de policía su joven esposa, y arrojando un paquete en el escritorio, rogaba con lágrimas en los ojos y acento patético, que le aceptaran

quinientos mil pesos en joyas, que contenía el paquete, como fianza por la libertad provisional de su esposo. Cuando el funcionario habló, negando lo que la joven pedía, ésta cayó desmayada en el piso de la comisaría, siendo trasladada a un hospital, en peligro de muerte.

Pasaron los días, y mientras la joven agonizaba en la cama de un sanatorio, su esposo fué condenado a muerte, y ejecutado, pues su culpabilidad había quedado plenamente comprobada.

Y entonces, se presentó en el departamento de policía un individuo de aspecto miserable y cadavérico, que cayendo desvanecido en un banco, pidió que llamaran al juez de instrucción.

Era el verdadero asesino de Caruthes, que impulsado por los remordimientos, se entregaba a la justicia humana breves instantes antes de comparecer ante la divina. Antes de morir, sin embargo, declaró detalladamente su culpa; enemigo acérrimo de Caruthes, tropezó con él la noche de la fiesta de caridad, en ocasión en que, en la puerta del teatro, hablaba con Bennett.

Sediento de venganza, al verlo, sacó la pistola e hizo fuego, matándole en el acto. Luego, cuando se disponía a huir, sintió una bala que le atravesaba la espalda: era Bennett que salía en defensa de su amigo.

De ahí los dos disparos que oyera el agente; y de ahí que, Bennett, comprendiendo que, habiendo desaparecido el asesino, se le culpaba a él el crimen, tratara de huir, siendo dado caza por la policía, juzgado y ejecutado por asesino del hombre a quien había defendido en la hora de su muerte.

Pasaron muchos días, y hasta la cama del sanatorio en que reposaba Evelyn, llegó la noticia fatal. Al escucharla, la joven, mejorada ya, cayó como una flor tronchada, sin pronunciar una palabra, sin que una lágrima escapara de sus ojos.

Y, entre los estertores de la muerte, entreabrió los labios pálidos:

—La vida, negra y dolorosa pesadilla... — dijo; y expiró...



## Noticias de América

Las heroínas de films de episodios que se arrojan de los trenes en marcha, se suspenden de los hilos del telégrafo o andan por los aleros de los tejados, han sido sobrepasadas por la pequeña True Boardman, la protagonista del film «Michael O. Halloran». Para acomodarse a su papel de Mickey en dicha película, se ensayó durante largos días vendiendo periódicos en los barrios bajos y cuando se presentó en el estudio, sus vestidos se habían convertido en pingajos y la piel se le había tornado entre azul y negra.

♦ Sol Cohen, el célebre violinista de los Angeles, ha escrito una música especial para «Bell Boy 13», cuyo principal representa Douglas Mac Lean. Parece, según los técnicos, que esta es la mejor película de Douglas Mac Lean. Se trata de una farsa de la vida en los hoteles de hoy, y es una ilustración del poder extraordinario de un pequeño cazador, que logra embrollar todos los asuntos de un hotel y de todos los que lo habitan.

♦ Harry Boocker, el octogenario que produce la mayor parte de los efectos cómicos en «Le Hotentot», acaba de debutar en un papel de una verdadera comedia. No deben desesperar los aficionados españoles que no hayan llegado a esa edad de obtener un día el éxito logrado ahora por ese anciano perseverante.

♦ Cuenta un diario de Los Angeles que mientras se realizaba una película el director, consciente de lo que influye la atmósfera de verdad en el éxito de una producción, dijo al que hacía de traidor:

—Usted se acerca ahora a aquella señora que está sentada en la playa y le da un abrazo. Su acompañante le dará a usted, naturalmente, unas bofetadas.

—Pero —objetó el actor— esos señores no son de la compañía.

—Precisamente —contestó el director—. Así la escena resultará más llena de realismo.

♦ King Vidor ha firmado un contrato de larga duración con la Goldwin Pictures, cuyas producciones especiales dirigirá. Se dice que su primera producción para esta marca será la adaptación a la pantalla de una comedia muy conocida.

## La moda en el cine

Clara West, directora del departamento de vestuario del estudio de Lasky, acaba de regresar de un prolongado viaje por Europa, durante el cual visitó las principales capitales del Continente, permaneciendo varios días en París y Londres, en cuyos grandes establecimientos de modas recogió algunas ideas en trajes, que el público verá desarrolladas en la pantalla cinematográfica cuando se proyecte la película «Los diez mandamientos», dirigida por Cecil B. de Mille.

Clara West pronostica el retorno de la falda corta; la simplicidad de líneas en los trajes femeninos; la desaparición del zapato cerrado para abrir paso a la sandalia, y el retorno de la línea de la cintura a su posición normal. El color verde prevalecerá sobre todos los demás colores y tonos.

Las medias que las mujeres elegantes usarán en la actual temporada imitarán el punto de malla, produciendo un efecto originalísimo usadas con las sandalias abiertas.

Una de las primeras actrices de la Paramount que adoptará la nueva moda, con inclusión de un par de ligas de piel de armiño, será la bellísima actriz Julia Faye, intérprete principal de la película «La costilla de Adán», que se estrenará en breve en Nueva York.

## Noticias de Alemania

La casa editorial Wilhem Feindt anuncia con cierta frescura que el cómico con el que trabaja actualmente «Jonny» hará una gran carrera porque copia a la perfección a Charles Chaplin no solamente en su silueta sino también en sus gestos.

♦ Victor Marcel Productions acaba de editar «L'escalade de la Grande Arete», película extremadamente interesante en la que asistimos a las peripecias de una ascensión en me-



Armando Tallier, el gran actor francés que hace una creación de su papel en la película «Joselyn»

dio de un cuadro verdaderamente espléndido. La película, proyectada en diversas salas, ha obtenido un éxito completo. Recordamos que esta casa es la que nos hizo admirar, entre otras películas igualmente notables, «La expedición de Shackleton al Polo».

♦ Con arreglo a lo que decíamos en nuestro número anterior, las casas alemanas editan actualmente películas orientadas en un sentido didáctico. La U. F. A. Culture está terminando «En el estudio de un escultor», en el que se muestra cómo el artista hace un busto. Sirve de modelo y toma parte importante en la película, la conocida estrella Henny Porten.

## Von Stroheim en «Esposa frívolas»

Von Stroheim desempeña en «Esposas frívolas» el papel de conde ruso ficticio, cuyo hogar es Monte Carlo y su única misión en la vida es hacer el amor a toda mujer de su gusto. A alguna enamora sólo por su dinero... Por estos medios y aun apelando al «chantage» logra vivir como un príncipe. El bastón, el monóculo y el cigarrillo son manejados con el aire convincente del noble auténtico; su uniforme de oficial ruso es impecable y en la lujosa villa que lo alberga, ostenta batas exóticas, pijamas de seda y extrañas bufandas.

Von Stroheim es el más refinado seductor de la pantalla. Conoce a las mujeres y las entiende, como el que más. Conoce las flaquezas del carácter femenino y el modo de conquis-

tarse sus simpatías. Todo esto representa en la pantalla en «Esposas frívolas». Con su desparpajo y gentileza se abre camino entre los corazones femeniles.

Se dice que Von Stroheim es muy modesto en lo relativo a su profundo conocimiento de las aficiones femeninas. Sin embargo, se sabe positivamente que posee la misma fascinación para las mujeres, fuera de la pantalla como los caracteres que representa como actor en esta notable producción. Amantes en perspectiva, frecuentemente lo consultan pidiendo consejos sobre el arte de amar. El único consejo que Von Stroheim da, es que las mujeres gustan de ser objeto de múltiples atenciones y cortesías que los hombres por lo general olvidan. Su preocupación es anticiparse hasta los menores deseos de las mujeres que lo rodean. Tiene el arte de vencer a las damas, de las que es el más humilde esclavo, cuyo pensamiento es sólo complacerlas en su menor capricho.

Aun cuando Von Stroheim ha aparecido en la pantalla desde hace algún tiempo, a Carl Laemmle debe toda su gloria como director. Estaba en la miseria cuando su perseverancia obtuvo recompensa y el señor Laemmle personalmente leyó su argumento de «Esposas ciegos», mereciendo la suficiente confianza del prestigioso director de la Universal, no teniendo inconveniente en confiarle una compañía para que pudiese realizar su magno proyecto. Desde entonces su ascensión en el mundo del arte cinematográfico ha sido una de las más rápidas y deslumbrantes.

Von Stroheim dejó sentada su reputación con el Príncipe de los Galanteadores en «Esposas ciegos», su primera obra como director de escena.

En «Esposas frívolas» ha elevado su arte y finas maneras a un grado sorprendente. Sus villanías combinan todas las artes del perfecto galanteador y las bajezas de un libertino sin escrúpulos.

Su presentación del falso conde Sergio, será una verdadera revelación para las mujeres que dan gran importancia a la refinada cortesía y conceden confianza a galanes cuyas

finas maneras encubren las más siniestras intenciones.

## Noticias de Inglaterra

Se está exhibiendo actualmente en Londres una película realizada por J. Bendow, de Jerusalem, en la que se demuestra el trabajo realizado en la ciudad Santa bajo los auspicios de la Jewish National Fund, desde su organización en 1904, cuando fué fundada la primera colonia judía. La película tiene los títulos en inglés y en hebreo y su longitud es de 5.000 pies. Según puede verse en ella, desde el arribo han entrado en Palestina unos 30.000 inmigrantes judíos, procedentes especialmente de las clases obreras de la Europa Oriental.

♦ La antigua Cupides Cinema ha cambiado de nombre y se llama ahora «The World's News Picture Theatre». Trata de ser el teatro inglés que presente las novedades más interesantes de la pantalla. La exhibición es permanente, desde el mediodía hasta las once de la noche y hay solamente dos precios de entrada.

♦ Mlle. Mina Tomchinsky ha comenzado a trabajar como directora del Stoll Picture Theatre. Ha declarado que su internamiento durante los años que duró la guerra en un campo de concentración de Austria, ha servido para afinar sus sentimientos. Será sin duda una de las raras directoras que sepa adaptar con gusto la música a una producción cinematográfica.

♦ La escuela de los chófers de autobuses



Max Linder, el gran artista francés que en breve irá a Viena para hacer una película

ha establecido un cinema en el que se proyectan películas que demuestran los métodos correctos e incorrectos de conducir un coche en condiciones variadas.

## Importancia del cinematógrafo

Una revista francesa publica en su último número legado a España, los siguientes comentarios:

«A quince mil millones de pesetas se eleva actualmente el capital empleado en la industria cinematográfica por los diferentes países productores de películas. Esta cifra coloca el cine en el tercer lugar de la industria de todo el mundo, yendo inmediatamente después de la industria del carbón.

El éxito del cinematógrafo se ha propagado con menos rapidez en Francia que en el extranjero.

Una reciente estadística acusa la existencia de 60.000 salas de espectáculos dedicadas al cinematógrafo, de las cuales, 25.000 corresponden a los Estados Unidos, 4.000 a Inglaterra, 3.000 a Alemania y 2.000 a Francia.

El resto se distribuye entre Holanda, Bélgica, los países escandinavos, Rusia, Italia, España, Japón y América del Sur, siguiendo otros países en menor escala.

Se suponía en los comienzos del cinematógrafo que la vida este espectáculo sería efímera. La realidad no ha confirmado estas suposiciones, porque los habitantes de todo el mundo consideran tan necesario para la vida el cinematógrafo, como la lectura de los periódicos.»

## Noticias de Italia

En el salón del comité fascista se ha celebrado la reunión de los industriales del film, con objeto de estudiar los medios de conjurar la grave crisis porque atraviesa la cinematografía italiana. La reunión terminó adoptándose la siguiente orden del día:

«La asamblea de la clase cinematográfica celebrada con asistencia de los alquiladores y propietarios de salas cinematográficas, después de discutir largamente la situación en que se encuentran los industriales del cinema, que están dispuestos a abrir sus estudios lo antes posible, toma nota de las declaraciones del

caballero Pittaluga de que en el otoño próximo dará preferencia a las películas que se le presenten editadas por las casas afiliadas a los sindicatos italianos.»

El senador Mazzioni ha interpelado al gobierno sobre el asunto, y el ministro, en su respuesta, ha dicho entre otras cosas:

«El gobierno se interesa por esta cuestión, porque sabe la importancia que tiene en Italia y la que es susceptible de adquirir. Reconoce que esta industria merece ser alentada, tanto más cuanto que es de las que menos tributan en el extranjero. Pero estima el gobierno que es a los industriales a quienes principalmente corresponde renovar la contando desde luego con todo el apoyo del gobierno.»

♦ Se asegura que dentro de pocos días se comenzarán a filmar las primeras escenas de una película cuyo escenario fué escrito por el señor Mussolini en la época en que el actual jefe del gobierno era el simple leader de un partido político y periodista brillante.

## Sueldo fabuloso

Los padres de Baby Peggy, la célebre artista de tres años y medio de edad cuyo retrato publicamos en uno de nuestros números anteriores, acaban de firmar en su nombre un contrato por tres años, con el sueldo de un millón y medio de dólares por año y medio millón al finalizar el contrato, a título de indemnización.

Con este motivo la prensa compara los sueldos de los artistas de cine con el del Presidente de los Estados Unidos, quien cobra la suma de trescientos mil dólares por los cuatro años que ejerce el cargo.

## Noticias de Francia

Después de «Sarati le Terrible», la casa Aubert lanza «En los jardines de Murcia». El tema de la interesante película que tiene por escenario los más bellos paisajes de la provincia española, es la lucha entre dos hombres y dos partidos por un objeto delicado, una mujer idealmente encarnada por mademoiselle Arlette Marchal.

♦ M. Champsaur ha escrito el escenario de una nueva película «La Pharaonne». Esta película será filmada en Egipto y se proyecta gastar en ella un millón de francos.

Se afirma igualmente que un conocido cinegrafista ha logrado reunir los capitales necesarios para llevar a la pantalla la popular novela de Julio Verne «Miguel Strogoff».

♦ Está en París actualmente el director propietario de la firma polaco-americana de Varsovia Orient-Film, portador de

una película que está llamada a obtener un éxito resonante. Se trata de la «Tragedia de Rusia», película histórica en seis partes y un epílogo que retrata las tres épocas de la inmensa tragedia de que Rusia ha sido teatro. Casi todos los acontecimientos desde el comienzo de la guerra hasta el advenimiento del bolcheviquismo en Rusia son representados con un verismo realmente asombroso. Aunque el héroe de la película es un profesor de la Universidad de Varsovia, son los personajes históricos los que dominan en el drama: el zar Nicolás y su familia, Rasputine, Stolypine, Protopopoff, Lenine, Trotzky... La película está desprovista de toda tendencia política. La obra ha tardado cinco años y medio en filmarse y está llena de fotografías interesantísimas tomadas antes y después de la revolución en San Petersburgo, Moscú, Kieff, etc. Interpretada por artistas de gran talento, entre los cuales Vera Padobnaja, una artista polaca célebre y de gran belleza, el film, de dos mil doscientos metros, es de una corrección artística impecable.

## EN PROVINCIAS

ZARAGOZA. — Terminada la época veraniega, resurge la temporada teatral, que promete ser animada, a juzgar por los preparativos que hacen las empresas.

El teatro Parisiana ha abierto sus puertas con la Compañía de Díaz-Artigas, que ha obtenido un éxito franco. Debutó con la obra «Amanecer», de Martínez Sierra, y lo mismo en ésta que en cuantas obras han representado, toda la Compañía ha escuchado merecidas ovaciones por su labor.

El teatro Principal comenzará la temporada con la compañía A del Infanta Isabel, de Madrid, el día 15, y todavía no ha dado a conocer lista de compañía y repertorio que, desde luego, es de suponer serán excelentes, dada la categoría de este teatro y la inteligente dirección de la empresa.

También el día 15 inaugura su temporada el teatro Circo presentando una extraordinaria compañía ecuestre procedente del Circo Americano de Madrid en la que figura el auténtico Maciste. Esta temporada será corta y a continuación actuará la excelente compañía de opereta de Peña-Zufoli, que ofrecerá varios estrenos.



Alice Brady, la estrella americana protagonista de algunas películas que tendremos ocasión de admirar en breve.

El teatro de Variedades anuncia su apertura con una compañía de zarzuela que la empresa está reuniendo para muy en breve.

**Salón Doré.** — Por reformas en el local, la empresa de este distinguido salón se ha trasladado temporalmente al teatro Circo donde se ha empezado la gran serie «La torre de Nesle».

También se han proyectado «Heroína del valle», por Ellen Swedgiwn; «La línea de la muerte», por Frank Mayo; «Pasajero sin billete», por Ossi Oswald; «La novela de lord Byron», por Marjory Huse; y «El guardia número 378», por Margarita Fisher. — TONY CASTLE.

**PALMA DE MALLORCA.** — Lírico. — Con un gran éxito se ha pasado la película Universal «Cazando fieras en África». Ha actuado la cancionista Rosina, con éxito regular.

**Moderno.** — Ha terminado la serie «Robinson Crusoe». Continúa «Nobody» y las películas «Tacones altos», por la ingenua Gladys Walton; «El naufrago», por Dustin Farnum. Pronto «La estrella de Damasco», por Lucy Doraine.

**Marina.** — Ha actuado la canzonetista Encarna Benetty y los films «Cuando se ama», séptimo y octavo episodios, «La esclava de Fidi», cuatro partes, y otras. Se anuncia el duetto mallorquín Munar-Martínez.

**Nuevo.** — Cuarta jornada de «Las dos niñas de París», «Corazón de muñeca», «Vestido color de langosta» y «Actualidades Gaumont».

**Noticias.** — El 6 del corriente se anuncia la apertura de la temporada de invierno en el teatro Principal con la super-producción Universal «Bajo dos banderas», por la célebre Priscilla Dean. El 14 debutará en este coliseo la notable tonadillera La Goya.

Nos ocuparemos de este acontecimiento.

Probablemente el 12 o el 15 del actual abrirá nuevamente sus puertas el cine La Protectora bajo una nueva dirección.

El nuevo empresario nos ha dicho que procurará poner este local a la altura que se merece, presentándonos lo más selecto del mercado.

**Visitas.** — Hemos recibido la del señor Huguet y también la del señor O. M. Buttler, de la casa Universal, a quienes hemos tenido el honor de saludar. — BOBINA.

**TORTOSA.** — Cine Doré. — Ultimamente nos ha pasado los interesantes films «Barrera de sangre», «La dama de Loacre», «La manía de la velocidad», «La estirpe secreta», «Acero frío» y «El caso de la señora Sands», junto con las cómicas «Las chicas del coro», «Los dos danzantes» e «Industrias de rendimiento».

**Teatro Principal.** — Junto con las canzonetistas Paquita Blanco y Blanca de Palma, nos ha presentado «Un crimen extraño», «El Indolente», «El valle de Arán», «Caprichos de juventud» y las cómicas «La aventura del music-hall» y «Héroe de playa», que no fueron menos interesantes.

Para próximamente nos anuncia el debut de una compañía de comedia y drama. — ELE.

**FIGUERAS.** — Sala Edlson. — Proyectáronse la película «Una extraña aventura» y otras muy interesantes.

**El Jardín.** — Ha dado tres únicas funciones la compañía Vila-Davi, siendo las obras puestas en escena, *Joana l'Embrutxada*, *Cristalina* y *La mala ley*. Ha obtenido un éxito estupendo; las representaciones se han visto concurridas y los aplausos que han obtenido han sido merecidísimos. — J. VILA MINORIS.

**CALELLA.** — El sábado último la compañía que tan acertadamente dirige el señor Sierra dió a conocer al numeroso y selecto público que acude a la Sala Mozart, la hermosa producción de los hermanos Quintero, *Cristalina*. La ajustada interpretación de todas sus partes dejó satisfecho al respetable que aplaudió la labor de la señora Mata y la de los señores Sierra y Muns.

¡Un lisonjero éxito! — NARCISO BELLSOLÁ.

**MATARO.** — Clavé Palace. — Mantiénesse cerrado.

**Monumental Bosque.** — La excelente compañía Santpere-Vergés, con extraordinario éxito ha representado *El crim del Pegot*, *Baixant de la font del Gat* o *la Marieta de Vull viu* y *Calefacció Central*, han afirmado una vez más su gran temperamento de artistas toda la compañía.

**Cine Moderno.** — Han sido muy celebradas «La señorita sonrisa», «El rey de París», tercer tomo, que cada vez gusta más, pues vale

mucho, y la divertidísima «Harold, comediante».

**Cine Gayarre.** — Hanse elogiado grandemente «Déjeme explicar», «El imperio del diamante» y la muy cómica «Nicomedes, afamado médico». — V. BORRÁS B.

**VILLANUEVA Y GELTRU.** — Teatro Apolo. — Han reaparecido en este teatro las Hermanas Gómez, las cuales han sido nuevamente aplaudidas por sus variados trabajos que presentan.

**Teatro Bosque.** — Para la próxima temporada de invierno esta empresa cuenta con estrenos (respecto a films), todos ellos de verdadera importancia. — EL R. DEL GRUPO DE VILLANUEVA.

**ARENYS DE MAR.** — Círculo Lloveras. — En los salones de esta aristocrática entidad se celebró el sábado pasado un lucido baile titulado «Verbena de Mantones».

Estuvo concurridísimo, y con brillante esplendor terminó a últimas horas de la madrugada. Lucieron hermosos mantones las bellísimas señoritas Paquita y Luisa Rubert, Blanca Brull, Conchita Bassols, Mercedes Bonnin, Pepita Bonavía, Mercedes y Pompeya Casamitjana, Carmen Figueras, Mercedes Masriera, María Isart, Angelita Cervera, Mercedes Castelló, María Concha Chupitea, Paquita y Pepita Merabet, Marina Ariza, Elvira Alegre, Paquita y Teresa Baqué, María Moreno, Pilar Trilla, Mercedes Pla, Juanita Guilla, María

Teresa y Mercedes Muntada, Dolores Pérez, Amparo Mira y María Peña.

**Sala Mercé.** — El primer actor de la compañía que actúa en este teatro ha celebrado su beneficio. Salvador Sierra ha sido objeto con este motivo de grandes manifestaciones de simpatía, demostrándose hasta la evidencia que el público no es ingrato para los que, como Sierra, se esfuerzan por complacerle.

La obra elegida por el distinguido actor gustó extraordinariamente a los espectadores que llenaron el teatro hasta los topes. *Rosas de pasión*, la aplaudida obra de Prada, obtuvo una brillante representación por parte de Salvador Sierra y de Emilia de la Mata, a quienes secundaron admirablemente las señoras Paz, Abil y Morera, y los señores Rovira, Hornos, Serrano y Munt. El público ovacionó al beneficiado y a sus compañeros.

Salvador Sierra recibió infinidad de regalos de sus amigos y admiradores.

El actor señor Hornos celebrará el próximo jueves su beneficio. *La tragedia de La Viña* o *el que no come la diña* y *Los asistentes*, serán interpretados por las primeras partes de la compañía y por los distinguidos jóvenes de esta localidad y de la colonia veraniega José Solá, Miguel Guri, Joaquín y José Vila, José Vilar, José Mas, Zenón y José Tapias y Ricardo Masriera.

Es de esperar otro llenazo. — LUIS LLENAS ISERN.

## LA SEMANA TEATRAL

### EN MADRID

Al fin se va acabando la languidez que reinaba en el mundo teatral de esta Corte. Con esta semana pasada, puede decirse que ha terminado también la desanimación y la gris monotonía que se había enseñoreado de nuestros escenarios. Pero a partir del 1.º de septiembre la cosa va a variar totalmente. Cuando estas cuartillas vean la luz, ya estaremos otra vez en plena animación teatral. Cuatro son los teatros que habrán abierto sus puertas ese día con compañías adecuadas a su categoría y al respeto que se debe al público madrileño, que pasada la ligera temporada de verano, para la que tiene máximas complacencias, vuelve a ser escrupuloso y exigente.

De los debuts de estas compañías nos ocuparemos con mayor detenimiento en nuestra crónica próxima. Ahora nos reduciremos a enumerar sucintamente las reapariciones y aperturas.

En el Español, ha sido don Francisco Morano el que ha presentado sus disciplinadas y estimables huestes. En su composición interior, la variación ha sido escasa. Las figuras principales son la Fernández Villegas, el actor cómico Fernando Montenegro, y los dos saladísimos retoños de don Francisco, Sofía y Angelina Morano.

El repertorio que ofrecerá es muy extenso, y en él tienen cabida varios autores extranjeros. La presentación se ha realizado con la obra de Galdós, *El abuelo*.

En el Apolo, el maestro Vives ha presentado al «respetable» una también respetabilísima compañía lírica, en la que no falta ningún elemento de los que precisan para alcanzar grandes éxitos. En ella figura el eminente tenor señor Casenave, la notable tiple cómica Mary Isaura, y otras prestigiosísimas figuras.

El debut lo ha hecho con la traducción castellana de *El barbero de Sevilla*.

En la Zarzuela, la que ha reaparecido ha sido la «gran simpática». Dicho está que hemos nombrado a Esperanza Iris, la genial mejicana. La obra elegida ha sido *Benamor*, la notable opereta del maestro Luna, que tanto éxito alcanzó al ser estrenada por la misma compañía en la temporada de primavera.

Y finalmente, una interesante compañía de opereta dirigida por Luis Bori, se ha presentado en el Cómico, donde terminó felizmente su actuación Manrique Gil y su aplaudida *troupe*. La compañía de Bori forma un agradable conjunto. En ella figuran, entre otros elementos valiosos, Rafaelita Haro, Luisa Blasco, Victoria Argota y Faustino Bretaño.

La presentación se ha efectuado con la opereta española, musicada por el maestro Millán, *El bello don Diego*.

Y en nuestra próxima crónica, ya con más tiempo, haremos los comentarios de todas estas presentaciones.

### EN BARCELONA

Empieza a definirse la temporada teatral. Ya se sabe la compañía o compañías que han de actuar en cada uno de los teatros. Pero esto no quiere decir que el horizonte esté más despejado. Continúa lo mismo por no decir peor; y si lo dijéramos no habría pesimismo ni pecaría de exagerada la afirmación. Porque en todas las cosas de este mundo las situaciones transitorias, cuando no se resuelven rápidamente, se agravan a medida que pasan los días.

El sindicato que pudo ser — lo hemos dicho repetidas veces — una organización simpática defensora de los intereses de cuantos intervienen en la vida escénica, intereses hasta ahora comprometidos por las ambiciones y falta de escrúpulos de improvisados empresarios, ha desviado por caminos equivocados y terminó por ser una asociación intrasigente que parece empeñada en alejar del teatro toda idea de arte, convirtiéndole simplemente en un negocio excesivamente práctico. Bien está — y nosotros somos los primeros en aplaudirlo — que el cómico no se deje explotar bárbaramente para enriquecer a los desaprensivos; pero no es discreto ir creando obstáculos y dificultades al desenvolvimiento del teatro.

Por si esto fuera poco, la férrea intransigencia de cómicos, músicos, etc., etc., motivó la intransigencia de la Asociación de empresarios, y unos y otros en vez de convivir en amable consorcio con el público y los autores, parecen perseguir como objetivo el divorciarse de ellos.

Por eso decimos — porque las cosas continúan en el mismo estado — que la próxima temporada se presenta en unos términos desagradables y confusos.

Acaso en el Español se intente una campaña de popularización del teatro, que si la llevan bien orientada, puede ser una lección y un ejemplo.

Poco hemos de tardar en ver cómo marchan las cosas, y quiera Dios que nos veamos obligados a rectificar.

Crea el lector que por primera vez en nuestra vida periodística ansiamos poder decir: Nos hemos equivocado...

VITEL

## Argumentos

### THIRTY DAYS

(La última película de Wallace Reid, adaptación del drama en cinco partes de S. A. Thomas y Clayton).

John Floyd es demasiado bueno y un poquitillo frívolo.

Floyd sostiene relaciones amorosas con Lucilla Ledyard (Wanda Hawley), pero éstas duran solamente un mes. Las intenciones de Floyd son indudablemente buenas, pero durante una investigación caritativa, sus simpatías se inclinan por completo hacia una pobre, pero atractiva mujer italiana, a la que el bondadoso John trata de consolar. Desgraciadamente, de una manera inesperada llega a la casa el marido de la italiana, y Polenta, que así se llama por mal nombre éste, se imagina que John le hace el amor a su mujer. No hacía mucho tiempo que Polenta acuchilló por menos motivo a un individuo que pretendió robarle el amor de Carlota, su esposa, y el iracundo marido intenta repetir la operación con el desventurado John Floyd. Este, sin embargo, anda más listo de lo que Polenta se imaginaba, y esquivando con una mesa, esquiva las cuchilladas que le prodiga el desesperado italiano.

Polenta jura vengarse. Por una fatal coincidencia, el italiano obtiene el empleo de mayordomo en el hogar de John Floyd. Carlota, la esposa, corre a avisar a John que su marido juró matarle, y la conversación que la mujer sostiene con John es escuchada por el juez Hooker, de la Corte Suprema, que es un amigo íntimo de John. Este le cuenta a su amigo el juez lo ocurrido en casa de la italiana, y ambos deciden que para evitar una desgracia, lo más acertado es que John se esconda en lugar seguro, hasta que Polenta, a quien su gobierno reclama a Italia, abandone el país. Y el juez Hooker decide que el lugar más seguro es la cárcel. Para ello fingen un altercado en el cual John toma la principal parte. El juez Hooker sentencia a John a treinta días de cárcel. Durante su reclusión, John se encarga de la contabilidad del alcaide de la cárcel, y encuentra un desfaldo en los libros. Pero el alcaide, temeroso de que John descubra el robo, hace lo posible para halagar al prisionero, instalándole en una celda de lujo y manteniéndole como un verdadero príncipe.

Polenta es condenado a unos cuantos días de reclusión por haberle propinado una paliza a su mujer, en la misma cárcel donde «mora» John, y la cosa se está poniendo oscura para éste, pero como la condena de Polenta es más corta que la de John, aquél deja tranquilo a éste en la cárcel. Sin embargo, Carlota manda aviso a John de que Polenta espera su salida de la cárcel para matarle. Aterrorizado John, el día que obtiene la libertad, que para él es el de su ejecución, se niega terminantemente a salir de su celda.

Sucede que Lucilla y una amiga visitan la cárcel, delegadas por una sociedad benéfica, y descubren a John. Este trata de explicar su presencia en aquel lugar diciéndoles que está estudiando ciertas reformas penales; mas las jóvenes se niegan a creerle y se figuran que el miserable está allí por purgar algún negrísimo y pavoroso crimen. Con el fin de demostrar a Lucilla que puede salir de la cárcel a su antojo, John se pone de acuerdo con el alcaide y éste le franquea las puertas del establecimiento penal. Pero apenas ha salido de la cárcel, cuando Carlota, la mujer de Polenta, le hace saber



Wallace Reid

que su marido ha ideado un plan siniestro para matarle. John se pone en guardia y alista los servicios de un par de compañeros de cárcel para frustrar los planes de Polenta.

Los dos secuaces de John esperan la salida de Polenta del domicilio de aquél con un saco en la mano para envolver al italiano en él, pero ocurre que en vez de meter dentro del saco a Polenta, meten en él al juez Hooker. John, muy satisfecho de haberse librado de su temible enemigo, gratifica con largueza a los dos testaferrros. Apenas estos se han alejado, cuando Polenta se acerca por la espalda con un puñal en la mano para hundirlo en el cuerpo de John. Afortunadamente, Lucilla observa la criminal maniobra y frustra el homicidio amenazando disparar el revólver que empuña en el pecho de Polenta, a quien obliga a levantar las manos en alto. Lucilla pone en libertad al juez Hooker, que continuaba dentro del saco, y éste, ayudado de John, entrega a la policía al italiano.

Lucilla y John se casan.

### MONEDA FALSA

Virginia Griswold (Elsie Ferguson) estaba terminando su educación en el extranjero cuando recibió noticias de la muerte de su padre y órdenes de regresar inmediatamente a su casa.

En cuanto llegó se enteró de que su difunto padre no había dejado un céntimo y no había con qué pagar las cuentas que a diario caían sobre la casa. Por otra parte, no podía decir nada a la viuda, pues estaba muy delicada y estas noticias agravarían su estado.

Virginia no sabía qué partido tomar para reunir dinero y vió en el periódico que el gobierno pedía auxilio del público para capturar una banda de monederos falsos, ofreciendo en recompensa cien mil dólares. La señorita Griswold se ofreció a las autoridades que al principio no sabían si aceptar a una señorita para este trabajo; pero más tarde pensaron que tal vez

## de Películas

una hermosa joven podría fácilmente encontrar una pista, ya que los malhechores temen más a la policía masculina.

Provista de cartas de recomendación facilitadas por el gobierno, Virginia marchó a New-Port donde fué muy bien recibida por los viejos amigos de su padre y pronto se convirtió en la chica de moda de aquel refugio veraniego.

La señora Palmer, era la esposa de un millonario que veraneaba en New-Port, y ya había llegado al límite de la renta que su marido le concedía y no sabía con qué pagar a sus acreedores. Un día, Virginia oyó como Vicente Cortez, un elegante aventurero que frecuentaba las mejores casas y era un enigma para todo el mundo, le ofrecía una fuerte suma de dinero a cambio de un cheque de menor cantidad a cargo del señor Palmer. Esta conversación despertó las sospechas de Virginia y más tarde se las confirmó un detective que visitó al señor Palmer para decirle que su esposa había pagado las cuentas con billetes falsos. El señor Palmer pagó de nuevo la suma y suplicó que no se hablara del asunto.

Puesta sobre la pista Virginia no dejaba de vigilar a Cortez; pero un día Stuart Kent la sorprendió en lucha con un criado que la había visto sacando un ato de billetes del cofre de los Palmer y este accidente la obligó a pedir a Kent que no dijera nada de lo que

había visto, pues más tarde podría explicarle todo. Virginia sintió mucho este contratiempo, pues sabía que Kent la amaba y era triste tener que aparecer ante él como una malvada; pero su deber era no explicar nada y sacrificarse.

Llamando a Cortez, Virginia le explicó que se encontraba en dificultades de dinero y que sólo poseía una pulsera por la cual tal vez él que era hombre de posición, podría darle algo. Cortez, que estaba bastante enamorado de Virginia, cayó en la trampa y prometió darle la cantidad que necesitaba. Como era de esperar, los billetes eran todos falsos.

Aquella misma noche Virginia vió la luz de un yate anclado en la bahía que estaba haciendo señas a alguien en tierra. Nuestra heroína sospechó que aquellas señales podrían tener alguna relación con los monederos falsos, y ayudada de varios detectives se dirigió al yate donde detuvieron a toda la banda incluso a Cortez, pues aquella noche intentaba partir hacia otro punto.

Virginia obtuvo la recompensa ofrecida y regresó a su casa donde la esperaba su buena madre, la cual poco sospechaba los peligros a que se había expuesto su hija para salvar la situación de su hogar. Aunque Virginia estaba satisfecha de su labor, pues con ella había despejado la hacienda de su casa que su padre había dejado muy mal parada, su corazón estaba triste porque no había podido sincerarse con Stuart Kent.

Este, llamado por un amigo de los Griswold, se anticipó a sus deseos y fué a pedirle las explicaciones que ella ofreció darle en otra ocasión. Virginia le enteró del por qué de todas aquellas maniobras y su resultado, y la reconciliación les unió para siempre.

Compre Vd. el interesante libro

**PARA SER ARTISTA DE CINE**

Precio 2 pesetas

## Los Oprimidos o Flandes bajo el reinado de Felipe II

(Continuación)

El Gran Preboste ha tenido noticia de la conspiración. ¿Quién fué el Judas? ¡Ah! En todos los movimientos existe el hombre que por unos dineros vende a los que van al objeto de la colectividad. Y el Judas flamenco ha hecho saber al Gran Preboste el crimen que se prepara. Afortunadamente no ha averiguado el nombre del que debe ejecutar la sentencia. El Gran Preboste primeramente ha hecho un gran caso del confidente, pero después ha creído en la seguridad de su persona y no ha tomado más precaución que la de reforzar su guardia callejera. Concepción de Playa Serra, su hija, se ha enterado, no obstante, del posible final que a su padre le espera.

Y Concepción se arrodilla ante el reclinatorio tapizado de negro y poniendo sus ojos en la imagen compasiva eleva la plegaria suplicando que la Providencia salve a su padre del peligro obscuro...

Sus manos se juntan apretadamente... sus brazos se cruzan y su cara pálida se yergue suplicante... Bajo las cejas que parecen dos flechas, sus ojos vidriados por el llanto, claman ya por la salvación de su padre y sus labios balbucean una oración...

—Padre nuestro que estás en los cielos...

Las palabras sencillas y humildes de las oraciones católicas van saliendo del corazón puesto en los labios y su corazón se oprime y parece presentir la tragedia cercana...

Mientras tanto, Philippe de Hornes ha alcanzado la galería del palacio del Gran Preboste y ha podido escapar a la vigilancia de la soldadesca. Consigue entreabrir una puerta y logra los corredores. Philippe oye un ruido... Se esconde tras un pesado cortinaje... No, no es nada... Quizás el viento que ha acariciado a su paso las plantas y ha hecho mover levemente las hojas.

Concepción ha terminado de rezar. Sale del oratorio y al atravesar los corredores ve que una sombra camina vacilante.

—¿Quién es aquel extraño?

Inmediatamente Concepción de Playa Serra, se da cuenta de que aquel hombre es el que debe asesinar a su padre.

Ahoga un grito de «¡socorro!» ¿Para qué? Si llega a dar voces podría el extraño huir y perderían las tropas españolas la presa del asesino.

El extraño sigue su marcha vacilante por los corredores. Ve las puertas cerradas y no sabe el camino...

Concepción, jugándose el todo por el todo, corre a un balcón en que hay guardianes. Los soldados siguen por los intrincados corredores del palacio a Concepción y ésta, al darse cuenta de que el extraño ya no puede escapar, grita: «¡A ese!» Y el extraño cae en las garras de los opresores.

Philippe de Hornes intenta forcejear, pero los puños españoles son fuertes y le sujetan duramente. No podrá escapar.

—A ver, muchachos — exclama el capitán—. Traed las antorchas, que veamos bien la cara del criminal.

La luz roja de las antorchas descubre el misterio.

—¡Philippe! — exclama Concepción. La pronunciación de este nombre es la única fuerza que le ha quedado en el desmayo.

—¡Concepción!

¿Qué será de aquellas dos almas? ¿Qué será? El descubrimiento de su personalidad en la tragedia de la noche y de la duda, ha destrozado sus corazones.

Concepción se dice:

—¡Soy yo! ¡Soy yo! Yo que he entregado a la soldadesca a mi bien amado ¡Soy yo! ¡Soy yo!

—¡Concepción! — exclama Philippe.

Los soldados no comprenden la escena.

—¡Miserable! ¿Intentabas asesinar al Gran Preboste? — vocifera el capitán—. Ya verás tú, pues, lo que será para ti ese intento criminal.

La intención criminal del gentilhomme flamenco parece evidente.

—¡Mañana mismo serás ejecutado! — dice el capitán.

Los soldados aprietan fuertemente las manos de Philippe, y éste que ante la presencia y desmayo de Concepción ha temblado como un niño, recobra la serenidad ante el valor.

—Y bien, ¿qué? — responde arrogante al porvenir agorero que le anuncia el capitán.

Al ruido de la detención y de los gritos, llegan más soldados y más familiares. Por último llega el Gran Preboste.

—Señor — dice el capitán, animoso de ganar un galón por el aprisionamiento de Philippe—, este miserable venía a asesinaros. Lo ha confesado ya...

—¡Mientes! — le escupe Philippe.

—¿Niegas que viniste a asesinar al Gran Preboste?

—Niego que haya confesado que venía a asesinarle...

—Pues ¿qué hacías aquí? ¿Habla? ¿Di?

Concepción no se atreve a hablar... ¿Qué decir? Philippe, consciente de su patriotismo, no quiere negar. Calla.

El Gran Preboste reconoce en Philippe de Hornes al salvador de él y de su hija en aquella noche del motín.

—¡Vos! ¿Vos veniais a matarme?... Responded. Por lo menos que yo tenga una luz en este asunto... ¿Por qué queriais mi muerte ahora, habiéndome salvado de ella con peligro de vuestra vida en aquella noche sangrienta? ¿Qué os ha hecho cambiar de criterio? ¿Qué os he hecho para merecer tan grave castigo? ¿No respondéis?

Philippe no quiere hablar, pero su situación es comprometidísima y si Dios no interviene al día siguiente subirá al cadalso.

—Os creéis culpable y no sabéis qué decirme. ¡Y mi hija, mi desventurada hija había depositado su amor en vos! ¡Llevadlo! — clama don Ruy.

Y la soldadesca, ufana con la presa, atraviesa las galerías del palacio haciendo resonar las botas por el marmóreo enlosado. El capitán dirige la guardia como si estuviera en un campo de guerra.

Philippe de Hornes va camino de la muerte? Ya han abandonado los soldados y el prisionero las galerías, se han adentrado por unos pasadizos que conducen a los sótanos del palacio y en el que las mazmorras más impenetrables guardan a los hombres más peligrosos del movimiento libertario.

Por entre las caras grotescas de los soldados el rostro fino y nobilísimo de Philippe de Hornes queda con un aire de altanería triunfal.

Llegan los soldados y Philippe al calabozo que ha de ser para éste la antesala de la muerte.

Los soldados le dan un empujón y salen... Philippe queda en la obscuridad del calabozo, solo con su conciencia atormentada... Pasan ante sus ojos las recientes escenas ocurridas... Ella, aquella mujercita menuda que le miraba con ojos que temen una desgracia inmediata, mientras él la tenía entre sus brazos y sonreía de felicidad; ella, Concepción de Playa Serra le había descubierto en el preciso momento en que iba a matar a su padre.

¿Qué era aquello que iba a hacer? ¿Qué era, una ejecución o un crimen?

Después del ayer pasará... Se acercará el mañana... ¿Llegará a vivir todo el día que viene? ¿Subirá al cadalso para entregar su alma a la póstuma verdad?...

Concepción de Playa Serra ha despertado del desmayo en que cayó al descubrir que el que tenía trazas de ir a asesinar a su padre es el mismo en quien ella había puesto la llama azul del amor.

—¡El! ¡Philippe!

Y ante el recuerdo Concepción no puede menos que llorar...

—¡El! ¡El, asesino de mi padre!

Y con un gesto rápido estira los brazos con las palmas de las manos abiertas como queriendo apartar de sí la corporización de este pensamiento.

Pero Concepción perdona, perdona lo que iba a hacer Philippe porque comprende que los hijos de un pueblo que vive en la opresión que vivía el flamenco, llega en su deseo de liberarse a los actos más violentos, cuando la desesperación es el centro de la lógica. Concepción ha seguido con Philippe el calvario de los pobres y de los sufridos; el dolor de los apealeados y de los que perdieron en la lucha un amigo o un familiar. Concepción ha visto el uso y abuso que de la fuerza hacían no sólo los inconscientes de la soldadesca baja, sino los que por dirigirla deberían darle ejemplo de rectitud y conocimiento del poder, y la hija del conde de Sicilia perdona, perdona de todo corazón el pecado que en nombre de la patria iba a cometer Philippe.

Y pasada esta tempestad de dudas, Concepción piensa en la liberación de su amante.

—¿Dónde está Philippe? — pregunta.

—Ha sido conducido a la mazmorra y mañana saldrá para ir al patíbulo.

—¡Ah!

Y vuelve el corazón de la desventurada Concepción a naufragar en el dolor y en el desespero; la silueta trágica del patíbulo sobreviene en su mente y ante la posible tragedia se decide a buscar la salvación de su amante. ¿Cómo hacerle evadir? ¿Cómo encontrar la salida? ¿Cómo entrar en el calabozo?

Para entrar en los sótanos es necesario un permiso especial y este permiso especial sólo puede dárselo un hombre. Este hombre es el conde de Requesens. Concepción va en busca del caballero español para conseguir el permiso ansiado...

—¡Vos a estas horas!

—Vengo a pedir un favor, conde.

—¿Qué queréis de mí?

—Quiero que déis un permiso para ir a los calabozos a visitar al flamenco que intentó asesinar a mi padre...

—Pero...

—Sí, quiero verle, hablarle. Quiero que me diga por qué intentaba realizar este acto...

—Perdonadme que os diga que no, pero no creo prudente esta visita...

—¡Oh, conde! ¡Conde! Pedidme lo que queráis, pero dejadme ir...

—Si yo os pidiera, si yo os renovara la petición *aquella*, ¿accederíais?

—¡Conde!

—Vos sabéis muy bien que yo os amo, Concepción, que no podré vivir sin vos...

—Sí, sí. Ya hablaremos de ello otro día... Cuando esté más tranquila, cuando no esté bajo el peso de las inquietudes de ahora. Os he pedido un permiso, ¿queréis concedérmelo, sí o no?...

—Yo os lo concedo, pero prometedme a vuestra vez que seréis mi mujer...

Y ante el temor de que el conde de Requesens le niegue el permiso codiciado, pronuncia estas palabras:

—¡Sí, os lo prometo!

—¿Me lo juráis?

—¡...!

—¿Me lo juráis?

—¡¡Os lo juro!!

Y el conde al oír estas palabras extiende el permiso sintiendo como su corazón bailotea emocionado por la felicidad que puede venir...

Obtenido el permiso, Concepción sale corriendo del despacho de don Luis de Zúñiga y Requesens con el papel en la mano.

Pasa a los calabozos. Al llegar al sótano se encuentra rodeada de los oficiales que beben, juegan y cuentan viejas historias de amor. Ante la majestuosa presencia de Concepción se levantan y al mostrarles el permiso que lleva tan valiosa firma, dejan libre el paso a la noble dama.

—¡Acompañadme a dónde está el prisionero!

Y un soldado iluminando la oscuridad con una lámpara vacilante conduce a Concepción hasta la puerta de la mazmorra. Se abren los pesados cerrojos y Concepción entra con paso poco seguro en la estancia en donde permanece Philippe de Hornes.

(Concluirá)

CUENTOS DE "EL CINE"



# LA CALDERA



por ANDRES CEGARRA SALCEDO

Francisco, el fogonero, hizo tragar al horno algunas paletadas de hulla. Después se irguió, limpiando con el duro dorso de su diestra las gotas de sudor que le bajaban por la frente, y así dejó en ella unas grandes manchas obscuras, semejantes a las que tiznaban su ropa. Y como sacudiera la tos su recio pecho, escuchó un salivazo como de tinta...

Miró al reloj. Las seis. Ya se iniciaban en las altas ventanas de la nave, las primeras tenuísimas luces crepusculares, como un lejano y frío destello.

Negro por obra del carbón, rojo por la alta temperatura y por los encendidos reflejos del hogar, estaba feo Francisco; con el cuerpo giboso, sus largas piernas zambas, deformadas, nudosas, los simiescos brazos enormes, y aquella cara extraña, donde brillaban unas alucinantes pupilas, y donde parecía la boca una sucia sima abierta entre la tumefacción de los labios belfos...

A las siete — pensaba — vendría Manuel el maquinista. Vendría contento, alegre, rebotando el corazón de felicidad... Había sido la noche antes su toma de dichos con Matilde, aquella deliciosa muchacha del arrabal, bella y buena, que tanto lo quería; la misma moza a quien Francisco, un año antes, habíase atrevido a cortejar, despertando la risa de ella y de todo el barrio.

Recordaba éste ahora, temblando de rabia, lo que le sucediera aquella tarde... Un amigo de la fábrica que sabía escribir, trazó la carta de amor, llena de palabras sonoras y bonitas, que no entendía del todo. Con ella en el bolsillo se fué a la calle de Matilde, hacia la hora de la tarde en que la moza se sentaba en su puerta, ya terminados los domésticos quehaceres, muy lavada, muy peinada, en el pecho y en la cabeza dos manojos de flores campesinas, de esas que nacen solas en los días de sol... Llegaría decidido hasta ella, entregarle el sobre y le diría: «Esta noche vendré a su ventana a recoger la contestación». ¡Aquella ancha ventana de los rojos claveles!

Entró en la calle con paso firme. Palideció de emoción. Ella, en efecto, estaba allí, en su puerta, sola, mirando jugar a unos muchachos que llenaban la tarde con sus voces alegres y violentas... Sucedióle a Francisco algunas veces, que los golfillos de los barrios bajos hiciesen burla de él. Y apenas le hubieron visto, corrieron a su encuentro y comenzaron a gritarle: «¡Jorobeta! ¡Jorobeta!» En otras circunstancias los hubiera hecho callar pronto. Pero ella lo miraba... Y siguió adelante, envuelto en la burlona luz de aquellos ojos, rodeado de los insolentes chiquillos que le seguían llamando jorobeta, cada vez más audaces, sorprendidos de su indiferencia de automática. Y así pasó ante la moza, sin mirarla, serio, lento, grotescamente digno. Y la mocita no pudo ya reprimir su risa, desbordada a torrentes, en crueles carcajadas...

La odió desde aquel día profundamente, sin dejar de quererla...

¡Y se casaba con Manuel muy pronto! ¡Este Manuel burlón, guapo y sano, de recias y rectas espaldas normales, que llamaba por risa, tortuga al fogonero! «¿Dónde estás, galápagos? — entraba gritando todas las mañanas —. ¿Y esa caldera tiene ya la presión? ¡Vamos a trabajar!»

¡Oh, sí! Cuando el maquinista viniese tendría toda la presión la gran caldera, capaz de transformarse en gigante arma homicida por un entorpecimiento involuntario, imprevisto, de sus complicados mecanismos...

Paralizó primero el aparato que da agua a la caldera; después, abriendo todo el tiro, avivó cuanto pudo los fuegos del hogar; lo cargó de hulla luego; tras de grandes esfuerzos, finalmente, logró impedir el funcionamiento de la válvula de seguridad. Y comenzó el manómetro a subir, lento, fatal, seguro, inexorable...

Llegaría pronto a una presión peligrosa; no era difícil sostenerla hasta minutos antes de la llegada de Manuel. Entonces huiría Francisco, a paso de lobo, mientras quedaba el otro frente a la inminente catástrofe, inevitable, arrolladora...

Y unos minutos antes de las siete entraba el maquinista. ¿Cómo notó en seguida que ocurría algo anormal? Su primera mirada, rápida, antes de advertir la ausencia del fogonero, fué para el manómetro. El corazón quedósele paralizado por el asombro, por el terror, por la duda también. ¡La aguja del aparato marcaba diez atmósferas! «¡Francisco! ¡Francisco!» clamó con una voz que no era la suya, voz de horror y de congoja, por él y por todos los hombres que trabajaban confiadamente alrededor del monstruo congestionado. «¿Qué es esto? ¿Qué ha pasado aquí?»

El fogonero estaba lejos ya. La máquina seguía impasible su rítmica marcha, de monótono y acompasado son. Y en las entrañas de la caldera rugía la muerte...

¡Diez atmósferas! Se restregó con fuerza los ojos, pellizcó sus brazos, y volvió a mirar. Eso sí, marcaba el manómetro; ¡diez atmósferas... y media! ¡La máxima tensión, improporrible ni un minuto! No había instante que perder. ¡Oh! ¿Dónde estaba Francisco? Entre los dos acaso podrían apagar el fuego; pero él solo... ¿Y abrir las válvulas, cerrar el tiro, dar toda la marcha al inyector de agua y a la máquina misma, podrían acaso evitar la explosión. ¿Qué aturdimiento en su cerebro y en su voluntad! Hacerlo todo a un tiempo... ¡Esto no podía ser! Una cosa tras de otra forzosamente... Pero... ¿cuál primero, cuál más importante, cuál más decisiva? Corrió al aparato que da agua a la caldera: ¡parado! Lo puso en marcha. En dos felinos saltos de gigante llegó al tiro: ¡abierto! Lo cerró. En

seguida, para consumir fuerza, dió a la máquina toda la marcha... Miró al manómetro: ¡once, Dios mío! ¿Y la válvula de seguridad, por qué no funcionaba?

Pensó en huir. ¿Tendría tiempo... ya? Dudó un instante, algo como un relámpago de espanto que alumbró su cerebro. Vió a esta luz lívida su propio cuerpo destrozado por la metralla. Y entonces llegó hasta él, desde una de las altas y rumorosas naves, el canto de un obrero, ajeno, como todos, al peligro. Y Manuel se decidió a subir sobre la caldera. Quedaba la esperanza de que allí, en el piso refractario por donde surge la gran válvula, llegase a hacerla funcionar. Era esto casi un suicidio. Pero seguía aquel canto dulce y lejano, inundando toda la fábrica con sus olas de armonía, entre el argentino golpeo de los martillos y el grave zumbido de los aparatos; y ya no pensó en él, sino en quienes trabajaban confiadamente, seguros de la pericia de estas manos, un momento cobardes, temblorosas...

Saltó hasta lo alto del generador, rápido, agilísimo, sometiendo sus músculos a una tensión enorme. Y vió que para abrir la válvula era preciso un hierro recio y largo; una fuerte palanca y un sobrehumano esfuerzo.

Bajó. Buscó el hierro. Todo esto en segundos, en fracciones de segundo. Y no halló más que una larga barra casi metida en el hogar, y a tal temperatura que al pretender cogerla dió un grito de dolor, dejando en ella la piel de los dedos.

¡Perdió el tiempo preciosísimo, el tiempo que era su vida y tantas otras vidas en buscar un hierro frío, que hubiera sido encontrado tarde, que ya no hubiera remediado nada? ¡Oh, no! Manuel cogió la barra, fiero y sublime, con ambas manos. ¡Debieron chirriar sus dedos en un inconcebible hervor! Empuñó aquel hierro, obsesionado, extraviado, demente de una sublime locura; saltó sobre la caldera apretándolo con sus manos, que ya no eran manos, sino dos sangrientos y horrosos carbonos. Y formó la palanca que la válvula exigía. Y sus músculos, y su voluntad y Dios la hicieron saltar, y se precipitó por ella, con furia apocalíptica, una inmensa columna de vapor sibilante, blanco penacho que atraía a los obreros junto al inanimado cuerpo de Manuel, rendido a la fatiga y al dolor, a la emoción y a la alegría y así no sintió cómo llenaban de besos y de lágrimas las heridas monstruosas de sus heroicas manos...

Tardó mucho en curarse. Le amputaron la diestra y tres dedos de la otra... Y desde el hospital fué a casa de «ella», tembloroso de duda...

—¿Me quieres ahora? ¿Me quieres así? — y mostrábale el horror de sus muñones...

Matilde abrió los brazos, y lo apretó muy fuerte contra su corazón.

Se ha puesto a la venta en todos los Kioscos y Librerías de España el

## Album de Música de "EL CINE" n.º 40

en el que, entre varias interesantes composiciones, se publica el estribillo «Hay que ver...» de «La Montería»; el cuplé «La danza del camello» de la aplaudida revista «Ja soc aquí»; la popular canción «No quiero y te quiero», creación de Salud Ruiz; el gran éxito de la orquestina Planas «En el té shimmy»; la genial composición del maestro Ribas «Si tú supieras» y el célebre fox-trot de las estrellas de la opereta «S. M. el dollar».

Añada Ud. este interesante número a su colección.

Precio una peseta

CORRESPONDENCIA

En la administración de «El Cine» están a la venta las preciosas novelas de la famosa autora

**CARLOTA M. BRAEME**

alguna de las cuales han aparecido en nuestra revista

**DORA y LEONOR**

al precio de 1'50 y las no menos interesantes

**CORAZÓN DE ORO**

**AZUCENA y CASADA CON DOS MARIDOS**

al precio de 2 pesetas

Mariano Blanco. Torrijos. — «La moneda rota» la tenía la casa Verdaguer, pero ya no la alquila porque está destrozada por el uso, según nos dicen.

José Pérez. Murcia. — «Esposas frívolas» no se ha estrenado aún en Barcelona. Para el estreno tenemos entendido que la casa Universal se queda en arriendo el Coliseum que ha de inaugurarse el día 10 del próximo octubre.

Ignacio Echevarrieta. Bilbao. — En efecto, la última película de Charlot se llama «El peregrino» y en ella representa un individuo que se fuga de la cárcel vestido de fraile. Se ha estrenado en Inglaterra hace unos días y puede juzgarse del éxito considerando que se proyecta simultáneamente en 1.200 cinematógrafos. Según unas declaraciones hechas por el gerente de la Sociedad «Artistas Unidos» de la que forma parte Charlot, éste debutará en breve como «metteur-en-scene» en una película que filmará este invierno. Es muy de notar, sin embargo, que la mayor parte de sus películas las ha confeccionado el mismo Charlot y suyos son todos los trucos.

Antonio Manzanares. — Puede enviar el retrato, desde luego, pues en breve reanudaremos la publicación de fotografías de concursantes. El importe del cliché lo puede remitir en sellos de correo, si así le es más fácil.

Un lector de EL CINE. — Lamentamos no poder complacerle. El trabajo que nos envía es bastante deficiente.

El representante exclusivo de todas las publicaciones de EL CINE en Colombia es

**DON EMILIO ROYO**

Librería, Calle S. Juan, núms. 71 y 73  
Barranquilla (Colombia)

**Han empezado**

las GRANDES REBAJAS DE PRECIOS en todas las secciones de los Almacenes

**La Torre Eiffel**

Calle Carmen, 42  
y Doctor Dou, 1

Verdaderas gangas

Atrayentes regalos a los compradores

**CUPON**

correspondiente al núm. 595 de **EL CINE**

que deberá acompañar a los trabajos que se nos remitan para el Concurso permanente o como colaboración espontánea

**HIELO**

INDUSTRIAL-ESTERILIZADO  
: OZONADO-HIGIÉNICO :



**La Rosita, S. A. - Badalona**



Calle Eduardo Maristany, 33

Teléfono 164 - B.



memoria el recuerdo de aquella tarde de esto en que al mirarle ella con calma y frialdad, vino a la le cogió por completo de sorpresa. Por un instante, los ojos arrojaban una mirada de indecible desprecio, pero aquella dama majestuosa y altiva, cuyo orgulloso semblante ni palidecía ni se inmataba, cuyos

El esperaba lágrimas femeniles de debilidad; como una reina pudiera recibir a un súbdito rebelde. caba su nombre, se levantó orgullosa y lo recibió que anunciaba su llegada y al lacayo que pronunció fuego de sus palabras. Cuando oyó el campanillazo que no se amilanara ante el rayo de sus ojos y el raza española. Tenía que ser muy valiente el hombre despertó en ella todo el espíritu de la valerosa

la venida del conde Montalto. al gabinete a esperar lo que sabía que era inevitable, debilidad. Hermosa y digna, con aire de reina, bajó crispaban. No había en ella el más ligero signo de cativos, las blancas manos llenas de sortijas no se ban, los negros ojos meridionales, brillaban provocaban, frío e inflexible, los rojos labios no temblaban hacia resaltar su noble y esbelta talle. El semblante una flecha de brillantes. Un vestido de rica seda sus cabellos colocó una camelia blanca, sujeta por de la noche anterior. En las abundantes trenzas de que hubieron desaparecido las huellas de su llanto mundo postrado a sus pies. Bañó el rostro hasta engañado era una mujer tan hermosa, que tenía el

— 237 —

— 240 —

Monteleón, no puedo tratar como amigo e igual a un embustero, a un traidor, a un cobarde.

— ¡Por Dios, Inés! — respondió; — si fueras hombre y te atrevieras a pronunciar esas palabras, te mataría.

— Como soy mujer, conde Montalto — dijo riéndose burlonamente, — me atrevo a repetir las y lo vuelvo a decir que es un embustero, traidor y cobarde.

Abalanzóse hacia ella con el rostro lívido de cólera y medio levantó la mano.

— Completa de demostrar tu carácter — dijo, — que pueda yo a esos epítetos que tan bien te pintan tu nobleza, añadir otros más.

— Si te queda aún algo de juicio — respondió él, — cállate y no me enfades, tal vez no estemos mucho tiempo más solos aquí. Mejor será que atiendas a mis razones. Si así no lo haces, en cuanto llegue milord Lynne le pediré que me devuelva a mi mujer.

Ni aún por tal amenaza dió Inés señales de temor.

— Tengo mucho que decirte, Inés — siguió él diciendo rápidamente, — no perdamos los momentos en inútiles altercados. Tenemos mucho que perder.

— Usted tal vez — respondió ella con indiferencia, — yo nada.

— No me harás salir otra vez de mis casillas — dijo, — después de todo eres una loca. ¿Te figuras

no viese que la joven a quien había desdichado y hubiera un deseo de venganza y quisiera que Key-tación, su amor, su misma existencia, no por eso corría un albur no sólo su felicidad sino su reputación que lady Lynne se creía en mortal peligro, aunque las mujeres siempre obedecen al instinto; aun- secretos.

pensar con calma y frialdad sobre el pasado y sus crítico de su vida; sonaba la hora en que tenía que y sentido común. Pero había llegado el momento dudicia; una niña hubiera tenido más penetración su muerte. Enfadábale consigo misma por su cre- su imaginación ni una sombra de duda respecto de en su presencia al falaz amigo, había cruzado por traidor y embustero; ni aún cuando tuvo convicción su marido, a quien creía muerto, había sido falso, en duda su certeza. Ni aún cuando se descubrió que A pesar de ser tan burda la trama no había puesto

bilidad. narse de que antes no se le hubiera ocurrido su posición cuando en ello pensaba, no podía menos de extra- este era el más inesperado y mortal. Sin embargo, destino. De cuantos golpes pudiera haber recibido, e ideas a fin de hacer frente a aquella crisis de su Desaba estar sola para reconcentrar sus energías có que la dejarán, que la complacieron.

che anterior les había alarmado, pero tanto les supli-

— 236 —

— 233 —



ciones que se le tenían preparadas, sus caricias y vivacidad infantiles sorprendieron mucho a la orgullosa andaluza.

— ¡Si supieras. Inés — decía, — lo contenta que estoy! Siempre deseé mucho tener una hermana y que lejos estaba de pensar que tenía una, tal como tú, encerrada en un viejo castillo de España. Ahora ten presente, alma mía, que eres la hija mayor de papá, que eres miss Lynne y señora de Lynnewolde; nadie te querrá, servirá ni atenderá mejor que tu hermana.

Lord Lynne hizo cuanto pudo por compensar lo mal que había tratado a su hija. La idolatraba; nunca se cansaba de mirar su cara ni de oír su fresca y armoniosa voz. No advirtió que Inés eludía hablar de España, pero Agata sí, y se maravillaba entonces, y después de que, cuando la hubo contado todos los sencillos incidentes de su existencia; Inés, en cambio, nada le refiriese; ni un caballero español, ningún ligero episodio de amor, de cualquier forma o clase; únicamente vió que cuando le hizo la sencilla pregunta de: ¿No te ha amado nadie, Inés? el semblante de su hermana se tornaba altivo y frío.

Si hubiera podido adivinar la tempestad que en aquellos momentos rugía en el pecho de su hermana, se habría maravillado más.

Lord Lynne colmaba a Inés de costosos regalos; no escatimaba tiempo, gastos ni molestias por complacer todos sus deseos y ella le quería por lo bonda-

Estaba sola, sentada en su suntuoso gabinete. Inés el día después del baile de la duquesa de Ruthwell. Su esposo y cuñada le habían rogado que les acompañara a dar un paseo en carruaje, pero ella dijo que estaba muy cansada y nada la vendría mejor que unas cuantas horas de reposo y soledad. No querían irse sin ella porque su indisposición de la no-

### XXXIII

En el primer momento en que sus ojos se fijaron en su moreno semblante, creyó que era una aparición y se le heló la sangre en las venas; pero volvió a aparecer en él una cínica sonrisa y comprendió que era un ser vivo el que delante tenía. Cruzó al momento por su mente el engaño de que había sido víctima. Habí fingido estar enfermo y haber muerto para verse libre de ella y ella, muchacha tonta y crédula, era la esposa de dos maridos que vivían ambos, a uno de los cuales odiaba y despreciaba con toda su alma y al otro amaba más que a su propia vida.

— ¡Que haya estado yo tan loca, tan fuera de mí que llamara amor lo que era sólo una inclinación pasajera! — decía y más que nunca aborrecía y le causaba náuseas la memoria del hombre que la había engañado.

Cómo llegó a querer a lord Lynne con toda la fuerza de su natural vehemente; cómo luchó para conseguir su amor; cómo venció y disfrutó de la victoria, ya lo sabe el lector. Ninguna nube empañaba el brillo de su nueva existencia. Principiaba a pensar menos en el fatal secreto que había obscurecido y emponzoñado su juventud. Despacio y gra-

— 235 —

— 234 —

— ¡Que haya estado yo tan loca, tan fuera de mí que llamara amor lo que era sólo una inclinación pasajera! — decía y más que nunca aborrecía y le causaba náuseas la memoria del hombre que la había engañado.

Cómo llegó a querer a lord Lynne con toda la fuerza de su natural vehemente; cómo luchó para conseguir su amor; cómo venció y disfrutó de la victoria, ya lo sabe el lector. Ninguna nube empañaba el brillo de su nueva existencia. Principiaba a pensar menos en el fatal secreto que había obscurecido y emponzoñado su juventud. Despacio y gra-

— ¡Que haya estado yo tan loca, tan fuera de mí que llamara amor lo que era sólo una inclinación pasajera! — decía y más que nunca aborrecía y le causaba náuseas la memoria del hombre que la había engañado.

Cómo llegó a querer a lord Lynne con toda la fuerza de su natural vehemente; cómo luchó para conseguir su amor; cómo venció y disfrutó de la victoria, ya lo sabe el lector. Ninguna nube empañaba el brillo de su nueva existencia. Principiaba a pensar menos en el fatal secreto que había obscurecido y emponzoñado su juventud. Despacio y gra-

— Mentira no, es una palabra fina — continuó en varonil albergaba en el pecho.

Colocóse ante él erguida y orgullosa; bajó la cabeza el conde sintiéndose estremecer de vergüenza al oír las palabras y viendo que huía todo lo que de

Colocóse ante él erguida y orgullosa; bajó la cabeza el conde sintiéndose estremecer de vergüenza al oír las palabras y viendo que huía todo lo que de

— Si no supiera que es hablar en vano el hacerle rojo su semblante.

— Atreverse es una palabra un poco fuerte, mi señora — respondió en castellano y el sonido de esas palabras hizo que, por un momento, se tiñera de

— Le esperaba a usted, conde Montalto — dijo, y sin embarco, dudaba de que se atreviera usted a venir.

— Le esperaba a usted, conde Montalto — dijo, y sin embarco, dudaba de que se atreviera usted a venir.

— Le esperaba a usted, conde Montalto — dijo, y sin embarco, dudaba de que se atreviera usted a venir.

— Le esperaba a usted, conde Montalto — dijo, y sin embarco, dudaba de que se atreviera usted a venir.

— Le esperaba a usted, conde Montalto — dijo, y sin embarco, dudaba de que se atreviera usted a venir.

— Le esperaba a usted, conde Montalto — dijo, y sin embarco, dudaba de que se atreviera usted a venir.

— Le esperaba a usted, conde Montalto — dijo, y sin embarco, dudaba de que se atreviera usted a venir.

— Le esperaba a usted, conde Montalto — dijo, y sin embarco, dudaba de que se atreviera usted a venir.

— Le esperaba a usted, conde Montalto — dijo, y sin embarco, dudaba de que se atreviera usted a venir.

— Le esperaba a usted, conde Montalto — dijo, y sin embarco, dudaba de que se atreviera usted a venir.

— Le esperaba a usted, conde Montalto — dijo, y sin embarco, dudaba de que se atreviera usted a venir.

— Le esperaba a usted, conde Montalto — dijo, y sin embarco, dudaba de que se atreviera usted a venir.

# LA MEJOR LAMPARA IRROMPIBLE

# RAY

MONTADA CON  
ALAMBRE CONTINUO  
FLORES, 14 - BARCELONA

No deje de adquirir

## El Año Deportivo

indispensable a todos los spormen

Se vende a 1'50 ptas.

**VÓMITOS Y NÁUSEAS**—Se curan rápida, completa e infaliblemente, aun los incoercibles del embarazo, con el **Encrein**. Farmacia del Dr. W. Dutrem, Alta de S. Pedro, núm. 50—Barcelona.

PARÍS Y BERLÍN  
gran premio y medallas de oro

# BELLEZA

No dejarse engañar  
y exijan siempre esta  
marca y nombre BELLEZA (Registrados)

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

**Almendrolina Belleza** (finísima pasta espumilla).

**Loción Belleza** (líquida). Tanto la una como la otra, han informado célebres Doctores Higienistas, que son lo mejor conocido para rejuvenecer y conservar el cutis. Son el secreto de la mujer hermosa. Dan firmeza a los músculos flojos y rostros marchitos, consiguiendo con su uso un cutis envidiable. Son de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Garantizamos están exentas de grasas y aceites. Reuniendo las condiciones máximas de pureza. Preparadas a base de almendras y jugo de pétalos de rosa. Finísimo perfume.

**Pelífero Belleza.** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos.



Es el ideal **Rhum Belleza** Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

**Cremas Belleza** (líquida o en pasta). Dan al cutis blancura natural y finura envidiables sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza y distinción (blanca o rosada).

**Tinturas Winter.** Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

**Polvos Belleza.** Calidad superfinísima y las más adherentes al cutis.

**DE VENTA** en principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal. Canarias, droguerías de A. Espinosa.—Habana, droguerías B. Sarrá.—Buenos Aires, Aurelio García, Florida, 139.—FABRICANTES: Argenté Hermanos, BADALONA (España).

## ¡Aficionados a la música!

La empresa editorial de EL CINE con objeto de facilitar a los coleccionistas la adquisición de los álbumes de MÚSICA POPULAR y de EL CINE ha puesto a la venta un reducido número de colecciones a los siguientes precios de regalo:

35 álbumes, lujosamente editados, de **MÚSICA POPULAR**

**30 PESETAS**

39 álbumes de **EL CINE** conteniendo unas 600 composiciones musicales

**25 PESETAS**

Se envía franco de porte a domicilio mediante el envío del adjunto cupón y de la cantidad señalada a la Administración de EL CINE - A. ibau, 36 - Barcelona.

### CUPÓN - REGALO

Don ..... habitante  
en ..... calle .....  
n.º ..... desea adquirir la colección  
de álbumes de ..... para  
lo cual envía la cantidad de ..... ptas.  
(Firma)

## Obras de Pierre Loti

(de la Academia francesa)

TRADUCCIONES  
DE  
VICENTE DIEZ DE TEJADA

Jerusalén.  
Fantasma de Oriente.  
Hacia Ispahan.  
El Desierto.  
Galilea.  
La India.  
Marruecos.  
Pekin.

Supremas visiones de Oriente.

Gran éxito de la Editorial

«Cervantes»

Rambla de Cataluña, 72  
BARCELONA

## Señora!!... Haga esta prueba ::



Póngase en una mano **VELOUTY** de **DIXOR**. En la otra, pongase el producto más reputado para la belleza de las manos, brazos y escote. Espere un minuto; después compare. La belleza de la primera le aparecerá tan maravillosa al lado de la segunda, que ya no podrá prescindir del **VELOUTY** de **DIXOR**.

El tarro: Ptas. 9.—Tubo para el monedero, 1'50. Por correo certificado contra reembolso, tarro 10'50.

Agentes: ESPAÑA COMERCIAL, Via Layetana, 21.—BARCELONA

¿Ya ha adquirido Vd. el interesante

Almanaque de "EL CINE"

editado por esta revista?

Se vende a 1'50 ptas.

**SEÑORAS** Vuestros tratamientos mensuales quedarán restablecidos y regularizados siempre con el **Fosfoferroxal**. Es el mejor tónico-reconstituyente. Obra maravillosamente en todos los desarreglos, por doctos que sean. Farmacia del Dr. W. Dutrem, Alta de S. Pedro, núm. 50.—Barcelona.

Las grandes novelas  
de la pantalla



# EL HIJO DEL PIRATA

— POR —

LOUIS FEUILLADE



**GEORGES BISCOT**

el tan famoso CHAMBERTIN, de "Las dos niñas de París"; el perseguido NEMORIN, de "La Huerfanita" y el heroico COCOLIN, de "Parisette", es en

**EL HIJO DEL PIRATA**

el honradísimo PACOLIN, compañero del simpático Santiago Lafont, defensor infatigable de la rectitud de los hombres y admirador indiscreto de la belleza de las mujeres.



L. GAUMONT: Paseo de Gracia, 66

y sus sucursales